

COMEDIA.
V E R
Y
C R E E R.

SEGUNDA PARTE

DE REYNAR DESPUES DE MORIR.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS.

- | | | |
|----------------------------------|----------------------------|----------------------------|
| El Rey D. Pedro. | Nuño de Almeyda. | Constanza , <i>Criada.</i> |
| D. Lope de Acuña , <i>Galan.</i> | Doña Blanca , <i>Dama.</i> | Tristán , <i>Gracioso.</i> |
| El Príncipe Roberto. | Doña Leonor , <i>Dama.</i> | Brito , y |
| El Condestable de Portugal. | Beatriz , <i>Criada.</i> | Ricardo , <i>Criados.</i> |

JORNADA PRIMERA.

Salon , salen el Rey , Don Lope y el Condestable.

Lop. Vuestra Alteza , gran Señor , pues sabe que todo el Reyno de Portugal le idolátra , como soberano dueño , dé un buen día á sus vasallos , templando el áspero ceño de su tristeza. *Rey.* Don Lope de Acuña , desde el suceso infeliz de Doña Ines de Castro , cuyos luceros á otra mejor Monarquía por estrellas se añadieron , no quedaron mis sentidos capaces de admitir cuerdos alivios : la pena sola

es ya mi divertimento. *Lop.* Pues , Señor , ya vuestra Alteza no satisfizo el sediento noble furor en las vidas de los que cómplices fueron en la injusta tiranía de la Reyna? Ya no dieron público escarmiento al mundo , con el mas raro , y mas nuevo artificio de venganza , que intentó el rigor severo?

Condest. Ya no le vengó? *Rey.* No fué , Condestable , grande exceso el quitar la vida á quien me hirió en el alma primero.

Lop. El divertir la memoria , Señor , de esos sentimientos , le conviene á vuestra Alteza ; pues esa vida , ese aliento ,

21

tambien es de sus Vasallos.
Rey. Don Lope , adinito el consejo;
 dexemos la pena mia,
 y de otra materia hablemos.

Lop. Bien sabe ya vuestra Alteza,
 como el Príncipe Roberto,
 hermano del de Saxonia,
 viene de su patria huyendo
 á valerse de tu amparo.

Rey. Ya lo sé, y que estoy resuelto
 en recibirle en mi Corte;
 y aunque algunos me dixeron,
 que fué traidor con su hermano,
 y que tirano y soberbio,
 con revelde alevosía
 intentó quitarle el Reyno
 dandole muerte ; yo solo
 aquello que he visto creo,
 y lo que informan testigos;
 que creerse de ligero,
 arguye mucha malicia,
 ó muy poco entendimiento.

Lop. La entrada que hizo en Lisboa,
 y el grande acompañamiento,
 que tuvo de los Fidalgos,
 le acreditó de discreto,
 pues cortesano ha sabido
 agasajar alhagueño,
 á muchos con la modestia,
 á todos con el ingenio.

Rey. Justo será que le ampare.

Condest. Pues piadoso y justiciero
 á un tiempo os mostrais con todos,
 una merced pedir quiero
 á vuestra Alteza. *Rey.* Decid.

Condest. De los servicios y hechos
 de Don Tello de Meneses,
 no quedó mas heredero,
 que su hija Doña Blanca,
 á quien vuestra Alteza , en premio,
 el Condado de Udemira
 prometió ; no tuvo efecto
 esta merced hata ahora;
 y para su casamiento,
 por ser mi sobrina Blanca,
 que confirméis el decreto
 mi intercesion os suplica.

Rey. Sabed que mejor tercero

tiene en mi moria Blanca.

Lop. Si sabe mi galanteo ap.
 el Rey : ay Blanca divina,
 cuánto en amarte intereso!

Condest. Y quién es, Señor? *Rey.* Su sangre,
 su virtud y entendimiento,
 pues son acreedores mios
 los servicios de Don Tello,
 y lo miraré. Sale un criado.

Criad. Señor,
 aquel Príncipe extranjero,
 que ha venido de Alemania,
 pretende hablarte. *Lop.* Roberto
 es este, Señor. *Rey.* Dí que enre.

Lop. Si su delito fué cierto,
 recelo que el de Saxonia,
 que es Elector del Imperio,
 y poderoso , se ofenda
 de que ampare en tu Reyno
 á su enemigo. *Rey.* Don Lope,
 la piedad , que es don del Cielo,
 no se acuerda del delito;
 y sea ó no verdadero,
 el que se ampara de mí,
 negarle el favor no puedo.

Sale Rob. Vuestra Alteza me dé los pies.

Rey. Roberto,
 los brazos al valor vuestro debidos.

Rob. Dichoso yo, si en ellos hallo el puerto
 que me negaron barbaros oídos.

Rey. Cómo venis?

Rob. Pisando golfo incierto,
 contra vientos del hado embravecidos,
 que turbando mi honor me han obligado
 á vivir fugitivo y desterrado:
 mas ya , Pedro invictísimo que veo
 á vuestros pies parada mi fortuna,
 no tengo que pedir á mi deseo,
 ni de tantas envidias quexa alguna.
 Al Duque de Saxonia , á Clodoveo (na,
 mi hermano, le informó lengua importu-
 que yo de aquel laurél, que ciñe augus-
 solicitaba ser tirano injusto. (to,
 Dió credito al engaño, y persuadido,
 quiere meterme en ásperas prisiones,
 quando un leal, de mí compadecido
 me avisa de sus cautas intenciones:
 sobre un bruto Alemán, rayo encendido,
 que

que al viento le bebió respiraciones,
 fié mi vida en medio del reposo,
 huyendo del rigor de un poderoso.
 Y qué mayor castigo mereciera
 quien la Corona de oro hurtar pensára
 al pajar del Sol, y hasta su esfera,
 ambicioso neblí, se remontára?
 quién contra el laurél regio, eleda cera,
 ciego, y desvanecido fabricára,
 que no sembrára en cándidas espumas
 el artificio loco de sus plumas?
 No suele en verde prado álamo solo
 esmaltarse de pajaros parleros,
 para dormir quando se ausenta Apolo,
 como mi hermano está de lisongeros:
 debe de ser estrella de aquel Polo
 adornarse el laurél de áspides fieros;
 pero si hallo aquí vuestros favores,
 yo le perdono al hado los rigores.

Rey. Solamente al venturoso
 vale la razon, Roberto,
 que en delitos ignorados,
 siempre el infeliz es reo.
 Yo estoy de vuestra desgracia
 advertido, y con intento
 de ampararos en mi Corte,
 que me ha lastimado el veros
 perseguido de la envidia,
 y de vuestra patria huyendo.

Lope de Acuña? *Lop.* Señor.

Rey. Daros á Roberto quiero
 por huesped y por amigo:
 de su asistencia el festejo
 fio de vuestro cuidado.

Lop. Como ventura agradezco
 la ocupacion, para hacer
 alarde de mis afectos.

Rob. El feliz soy yo, pues logro
 por amigo y compañero
 á quien tanto intenta honrarme,
 y á quien servir solo espero.

Rey. Que es mi persona, advertid,
 Lope de Acuña, á quien debo,
 por sus servicios y hazañas,
 la Corona que poseo:
 él es el primer Vasallo
 de mi estimacion. *Lop.* Confieso,
 gran Señor, que por hechura

vuestra ese favor merezco.

Rob. Por la fortuna que hoy logro,
 y por la que al lado tengo
 de Don Lope, á vuestra Alteza
 la mano otra vez le beso.

Rey. Venios, Roberto conmigo,
 que informarme de vos quiero
 de las cosas de Alemania.

Rob. Diré que al Sol voy siguiendo.

Vanse, quedase D. Lope, y sale Tristán.

Tris. Que el Rey se fuese esperaba,
 para hablarte. *Lop.* Qué tenemos?

Trist. No mas que un favor de Blanca.

Lop. De Blanca? *Trist.* No hagais extremos,
 que lo que tú no has podido,
 lo ha conseguido mi ingenio.

Lop. Pues cómo allanó tu industria
 lo que yo en tan largo tiempo
 no pude? *Trist.* Porque soy tonto,
 y mejor fortuna tengo.

Lop. Yo no sé por qué razon
 son mas dichosos los necios.

Trist. Por muchas, y la mayor
 es la que te iré diciendo:

Mira, la fortuna es una
 dama de gallardo cuerpo,
 llena de joyas y galas,
 que causa á todos respeto.
 Esta anda entre los concursos
 mayores del universo;
 y los discretos, que ven
 venir con garvo y despejo
 una muger tan bizarra,
 como corteses y atentos,
 á los lados se retiran,
 porque ella pase por medio,
 haciendo como entendidos:
 y como los majaderos
 no hacen caso, ni se apartan,
 y se están quedos, que quedos;
 la fortuna que va andando,
 es fuerza topar con ellos.

Lop. Bien has dicho: dime ahora
 el favor que traes. *Trist.* Quedo,
 Señor, que primero yo
 he de cobrar mis derechos:
 de Blanca un papel te traigo,
 y es el porte, quando menos,

veinte escudos. *Lop.* Aun es poco: yo Tristán, te los prometo, como ello sea verdad.

Trist. Y como que es verdadero.

Lop. Papel de Blanca, qué escucho?

damele, Tristán. *Trist.* No puedo.

Lop. No fias de mi palabra?

Trist. Si haré, mas oye primero:

Bien sabes como el jardin de Blanca es el mas ameno, que tiene toda Lisboa, porque su padre Don Tello, viniendo de ser Virrey, le labró con tanto aseo, que es emulacion florida de los pensiles hibiéos.

La puerta que sale al campo ví abierta, y con ardimiento me entré, como que buscaba á alguno, quando al encuentro me sale tu Blanca hermosa, preguntandome, á qué efecto entraba allí: yo la dixé, que tu te estabas muriendo, y que buscaba unas yervas, que los Medicos expertos te habian hoy recetado; y que solo en aquel puesto se hallarian, por mas fertil de todos los del terreno.

Qué yervas son? me pregunta; mas yo, que me ví de lleno cogido, inventando nombres, eché por aqueles cerros.

En fin, la dixé que estabas de rondarla aqueste Invierno, con catarral calentura:

que de los muchos serenos te habian dado unos flatos tan tirantemente recios, que te quitaban la vida; y que te diese remedio, que todo tu mal nacia de sus desdenes severos:

que te daban parasismos, y que perdias el seso: que no podias comer, ni dormir, y otros excesos,

que encarecí tan al vivo, que yo los creí primero.

Ella eternecida entónces, la escribania pidiendo,

tomó la pluma; y porque el papel quiso soberbio

competir con la blancura de su cristal puro y terso,

asentandole una mano, le afrentó con cinco dedos.

Y en fin, aqueste villete *dasele.*

me dió para tí. *Lop.* Qué veo?

papel de Blanca en mi mano, de mi firme amor en premio!

Lee. Tristán dice, que no estais con salud, y que la causa de vuestros males, es la causa de mis desdenes; desde hoy serán meus, porque vos tengais vida.

Trist. Qué has visto?

Lop. Un favor tan grande, que me enloquece el contento;

pondré en mi boca sus rasgos:

ay dulce adorado dueño,

qué bien mis finezas pagas!

Trist. Bien las albricias merezco.

Lop. Tristán, toma este bolsillo,

porque solo tu despejo

venciera aqueste imposible.

Trist. Tal vez el que sabe menos, lo suele acertar mejor.

Lop. Verdad debe de ser eso,

pues sin mí lo hicistes todo.

Trist. Oye á proposito un cuento:

un barbero en un quartago

visitaba cierto enfermo,

que tenia una apostema

con unos dolores fieros.

Alargabase la cura,

y el paciente echaba verbos:

hermano, tened paciencia,

decia el Quirurgo diestro,

que este achaque va de espacio,

que en el hipocondrio interno

teneis una hidropesia;

alcanzadme ese tintero,

porque quiero recetaros

un nuevo eficaz remedio.

Al darle el pobre la pluma,

el caballo que era inquieto, asentóle la herradura, y le reventó el divieso, con que al punto le cesaron los dolores al enfermo, sintiéndose mejorado, y quedó á voces diciendo: vive Dios, que mejor cura el caballo, que el maestro: aplico ahora. *Lop.* No apliques, porque sale aquí Roberto.

Salte el Príncipe Roberto.

Rob. Señor Don Lope, ya el Rey de mí quedó satisfecho, con la individual noticia que le dí de mis progresos: á vos mi amparo remite, como primer instrumento de sus determinaciones.

Lop. Venid conmigo, que quiero enseñaros á Lisboa.

Rob. Habiendo visto el portento mayor, quando en ella entré, todo lo demás es menos.

Lop. Qué habeis visto?

Rob. Una hermosura, que en toda mi vida espero ver mas singular prodigio, y á saber quien era, el dueño la hiciera de mi alvedrio, poniendo á sus pies, si heredo el Estado de Saxonia.

Lop. Y en fin, de amor este cielo de Portugal, dónde ó quando la visteis? *Rob.* En el paseo junto al mar, la misma tarde que desembarqué. *Trist.* Laus Deo: esos son Pueblos en Francia, y el buscarla es perder tiempo.

Lop. Conoceréisla, si acaso la volveis á ver? *Rob.* Es cierto; pues tan vivo en la memoria me ha quedado su diseño, que es imposible olvidarla.

Lop. Pues vamos, Señor Roberto, que no quedará en la Corte (por ver si hallais vuestro empleo.) calle que no discurremos,

concurso que no miremos.

Trist. Plague á Dios que esos caprichos, no paren en escarmientos. *vause.*

Jardin, salen Doña Blanca y Doña Leon.

Leon. Ya que en estos jardines estamos, Blanca hermosa, retiradas, y con estos jazmines de registros domesticos guardadas, sin riesgo de enojarte, quisiera una pasion comunicarte.

Blanc. Seguramente puedes decirme tu cuid. dō.

Leon. Tengo miedo de que admirada quede.

Blanc. Cómo de afectos amorosos puedo admirarme, si á todos veo que rinde amor por varios modos? Amor los Elementos en dulce union enlaza: Amor, conforma estraños pensamientos:

Amor, valientes Hercules transforma en actos mugeriles, y en fuerzas de Sanson animos viles: Amor, sin pesadumbre, corta del Mar las ondas arrogante, y con oculta lumbre, con natural instinto, y voz amante, brutos, aves y flores, dando mudos estan señas de amores.

Leon. El dia Blanca, hermosa, que fuiste al mar, y el de Saxonia vino, quando por la arenosa playa cubrieron damas el camino, en él puse los ojos, libre de imaginar tantos enojos; fué cosa en mí tan nueva, el ver que un Estrangero me agradase, que no pudo hallar prueba amor, que mas sus fuerzas confirmase, que rendir el decoro, (oro. de quien siempre burló sus flechas de Verle otra vez desco, por vér si mi aprehension se vá mudando, quizá de aqueste empleo mi voluntad se irá desengañando, que tengo por injusto, que se avasalle la razon al gusto.

Blanc. No estés tan descontenta,

pri-

prima, de tu capricho por extraño:
 pues que la Griega atenta
 al Capitan de Troya, y de su engaño,
 con mas facil conquista
 rindió su amor á la primera vista.
 No hayas miedo que abras
 á Lisboa su amor, como ella á Troya,
 ni que á cuidado pase,
 que allí la admiracion de tanta joya,
 y tan ricos despojos,
 hizo á la voluntad seguir los ojos:
 otra vez que le veas,
 conocerás tu error y desatino.

Leon. Ay Blanca! no lo creas,
 pienso que por mi mal á España vino,
 quando á imaginar llego,
 que la espuma del mar produjo el fuego.

Salen Beatriz y Constanza.

Beat. Aquel Príncipe Extrangero,
 que dicen que á nuestra tierra
 viene huyendo de su hermano
 (segun los vulgares cuentan)
 de Don Lope acompañado,
 piden Señora, licencia
 para ver estos jardines,
 cuyas estancias amenas
 tanto la fama acredita.

Blanc. Dí que entre muy norabuena,
 y avisa á los jardineros,
 que suelten á toda priesa
 las fuentes y surtidores,
 para que lisonja sean
 de Caballeros tan grandes,
 pues á honrar su sitio llegan:
 no te detengas, Beatriz.

Beat. Voy hacer lo que me ordenas. *vas.*

Blanc. Sin duda que al papel mio
 agradecido se muestra *ap.*
 Don Lope, pues con achaque
 de ver el jardin, honesta
 con el disfraz de curioso
 lo oculto de su fineza.

Leon. Mi deseo le ha traído. *ap.*

Blanc. Parece que estás contenta,
 Leonor: qué mal disimula
 la alegría su belleza? *ap.*

Leon. Antes Blanca, estoy sentida
 de que con Don Lope venga

el Príncipe; pues no puedo
 mirarle sin que me vea.

Blanc. Ya estan dentro del jardin:
 de estas ramas encubierta
 puedes mirarle. *Leon.* Bien dices.

Blanc. De qué sirve esa cautela
 conmigo, quando tú mas
 que verle, hablarle deseas?

Leon. Mi pasion has conocido,
 mas supuesto que estan cerca,
 dime si tengo disculpa
 en mi amor, y si sus prendas
 son dignas de mi cuidado.

Blanc. El tiene gentil presencia;
 pero faltale aquel aire
 Español, que tanto aprecian
 las Naciones. *Leon.* A Don Lope
 ninguno hace competencia;
 mas esto de inclinaciones,
 procede de las estrellas:
 venturosa tú que sabes
 que te adoran; y ay de aquella
 que sin poder declararse
 ha de amar por influencia!

Const. Recorriendo los jardines,
 los dos ácia aquí se acercan,
 y con paso apresurado.

Blanc. Retiremonos apriesa,
 no se aventure el recato:
 ven Leonor.

Sale Don Lope, Roberto y Tristán.

Lop. Ingrato fuera
 divina Blanca, si á tantas
 corteses correspondencias
 no postrára el alvedrio,
 por victima de la deuda,
 á los apacibles rasgos
 de estas fuentes lisonjeras,
 y de aquellas que dan vida,
 bordando flores por letras,
 veví las respiraciones,
 debió el alivio mi pena;
 ya vivo, ya de la calma
 se serenó la tormenta;
 pues veo de estos jardines,
 una vez la entrada abierta.

Blanc. Por metáfora agradece *ap.*
 mi papel: vuestra nobleza,

Señor Don Lope, y la gracia
que teneis del Rey, franquean
mayores dificultades,

que solo á la preeminencia
de vuestra sangre y valor,
las del recato se abrieran.

Lop. De mí vino apadrinado
Roberto, á ver la exeelencia
de estos amenos jardines,
y poca urbanidad fuera
de mi atencion recatarle,
la ventura de que [os vea.

Leon. Con tal padrino, es razon
que hablar á entrambas merezca.

Lop. Llegad Roberto. *Rob.* Conozco, *lleg.*
Señoras, que no pudiera
mirar al sol. Mas qué miro?
cielos, la deidad no es esta
que en el paseo ví, quando
desembarqué: arda el etna
de mi amor en mi silencio:
qué haré? si diré mi pena:
valgame todo mi aliento.

Lop. Os turbais? *Rob.* Grosero fuera,
Señor Don Lope, si al ver
un jardin con dos estrellas,
una esfera con dos soles,
y un sol con dos primaveras,
no me turbára. *Blanc.* Habreis visto
otras mayores bellezas,
y cortesano quereis
lisonjearme. *Rob.* No quisiera
parecer necio en decir,
que todas son sombra vuestra.

Blanc. Sombra direis de mi prima
Doña Leonor. *Rob.* Es muy bella;
mas basta estar junto al sol,
para que parezca estrella.

Leon. No pienso que se me inclina:
los ojos Blanca le lleva. *ap.*

Lop. Qué miro? Roberto en Blanca
la atencion de suerte emplea, *ap.*
que le debe la hermosura;
la visita ha sido necia,
y vive Dios que me cansa:
mas la nobleza extrangerá
estila estos agasajos,
y disimular es fuerza.

Leon. Y que de mí no haga caso! *ap.*

Lop. Quiero usar de la llaneza.

Leon. Digo, Señor, que en la Corte
entrasteis con buena estrella.

Rob. Qué mayor, si he merecido
el estar en la presencia
de las mas hermosas luces?

Lop. Bien vuestra atencion se emplea,
si en Leonor poneis los ojos,
que es prima de Blanca. *Rob.* Apenas
me dá lugar su hermosura
para que en otra divierta
la atencion. *Lop.* Este hombre es necio.

Trist. Mas es. *Lop.* Qué mas?

Trist. Esa es buena:
no es necio, Señor, sino
caballo, segun se llega.

Blanc. Mucho porfi en mirarme. *ap.*

Leon. Aquí amor de mi cautela. *ap.*

Lop. Supuesto divina Blanca,
que aquesta es la vez primera,
que feliz piso este sitio,
centro de la primavera,
no será razon cansaros.

Rob. Qué presto las dichas cesan! *ap.*

Lop. A Dios. *Blanc.* A Dios.

Lop. No se aparta
quien en la memoria os lleva.

Rob. Quereisme oír vos, Señora?

Leon. Ya Señor, os oigo atenta.

Rob. Decidle á Blanca, que voy
sin alma, y que si pudiera
hoy heredar á mi hermano,
fuera en Saxonia Duquesa.

Leon. Harelo asi: que esto escuche! *ap.*
infeliz soy. *Rob.* Qué belleza!

Lop. De Roberto voy zeloso; *ap.*
qué mal hice en que la viera!

Blanc. Su discrecion, gala y brio,
mas á quererle me empeñan.

Trist. Cómo quedamos, Beatriz?

Beat. Tristán, como tú me quieras,
soy tuya. *Trist.* A tanto favor,
mis sentidos hagan fiestas,
ponga la alma luminarias,
corran toros mis potencias.

Vanse todos, y quedan Blanca y Leonor.

Blanc. Pareceme que has quedado

triste. *Leon.* No tengo razon,
 si he visto con la aficion,
 que Roberto te ha mirado?
 de la visita he sacado,
 prima, notables consuelos
 para mis necios desvelos;
 porque si en la fantasía
 solamente amor tenia,
 ya tengo amores y zelos.

Blanc. Leonor mia, si mi amor
 Don Lope no mereciera,
 segura estoy, que no hiciera
 á un Extranjero favor:
 en el Fidalgo mayor
 del mundo estoy empleada,
 ama, y vive descuidada,
 sin tener zelos de mí,
 que desde que á Lope ví,
 ya para mí todo es nada.

Leon. Notable desdicha ha sido,
 que de Blanca se agradase
 Roberto, y no me mirase,
 mirandola divertido:
 pero pues me han prevenido
 para hacerme su tercera,
 aunque mi gusto prefiera
 á mi honor, viendo que muero,
 sin que sepa que le quiero,
 tengo de hacer que me quiera.
 Yo le he de dar á entender
 á Roberto, que es querido
 de Blanca, y él persuadido
 de este ardid, la ha de querer:
 luego que le vea arder
 por Blanca, yo en su lugar
 mi cautela he de lograr,
 que aunque sea indigna accion,
 de una tan digna pasion
 quién se ha podido librar?
 No seré yo la primera,
 que este arrojado haya intentado;
 error es desesperado,
 vil delito, accion severa:
 conozco, que mejor fuera
 el morir; mas qué ha de hacer
 quien ha llegado á perder
 alma y honor, vida y fama?
 mucho mas hará quien ama,

olvidada de su sér.

vase.

*Correse una cortina, y estará el Rey
 sentado, y el Condestable en pie.*

Rey. Por mas que intento apartar
 el pensamiento de aquel
 lamentable infausto, triste
 suceso de Doña Ines,
 mas para tormento mio,
 asesino mental es

la memoria, que me quita
 la vida: ay perdido bien!

Cond. Ya vuestra Alteza ha cumplido
 con quanto cupo en la ley
 de amante y de poderoso:
 ya coronó de laurél
 aquella muerta hermosura,
 que asombro á los siglos fué,
 fineza que solo cupo
 en Monarca Portugues:
 ahora de esa tristeza
 sepa triunfar tu altivez,
 que aquí la mayor victoria
 es el saberse vencer.

Rey. O si el dolor me dexára!

Condestable, no estrañeis
 mi frenética locura,
 pues á quantas partes veis
 que miro, se me aparece
 aquel elado clavel,
 aquella difunta sombra,
 y juzgando que ella es,
 abrazo el viento, y me burla
 el viento, porque mi fé,
 fiada en la fantasía,
 á qualquier zéfiro cree.

Cond. Olvidar es el remedio.

Rey. Dónde el olvido hallaré?

Cond. Señor, en la resistencia;
 y de vuestra parte haced
 por borrar esta memoria,
 pues en ella estriva el bien
 de Portugal. *Rey.* Bien decís:
 haced que canten, por ver
 si se templa mi pasion.

Cond. Ya lo dispuse, pues sé
 que la musica divierte
 á vuestra Alteza. *Rey.* Está bien:
 sentaos aquí, Condestable.

Cond.

- Cond.* Señor, si es por la vejez,
aun tiene aliento esta nieve
para serviros en pie
con una pica en campaña.
- Rey.* Desusado favor es;
pero mi ayo habeis sido,
y gusto de que goceis
aquesta prerrogativa.
- Cond.* Ya me toca obedecer. *sientase.*
Cla, cantad. *Rey.* Para un triste,
qué tarde llega el placer!
- Mus.* „ Don Pedro, á quien los crueles
„ llaman sin razon cruel,
„ desde Coimbra á Alcobazas,
„ cien mil hachas hizo arder.
- Rey.* El que compuso la letra
bien supo qué era querer,
que á no ser amante, no
me disculpara cortes.
- Mus.* „ Todas arden, mas que todas,
„ arde el corazon del Rey,
„ cuánto va de amor á luces,
„ y de cera á querer bien.
- Rey.* Bien dice, que no se iguala
un arder al otro arder,
que la cera se consume,
y temporal llama es,
que sin materia no hay fuego;
pero un afecto fiel,
ardiendo sin consumirse,
hace eterno el padecer.
- Mus.* „ El sol desconoce al dia,
„ quando por la tierra vé,
„ en la noche de los lutos
„ todo el firmamento á pie.
- Rey.* Nunca á deseos amantes
pudo igualar el poder;
porque si conforme fuera
su funeral á mi fé,
fabricára (á ser posible)
para colocar á Inés,
por tûmulo todo el Orbe,
todo el cielo por dosel.
- Mus.* „ Los clarines y clamores,
„ dan pesame y paraben,
„ al vivo de su fineza,
„ y al cadaver de su fé.
- Rey.* Parad, y no canteis mas,
que enternecido otra vez *levantase.*
con esa memoria, el pecho
se abrasa bolcan: tened,
villanos, la infame espada:
contra una flaca muger,
contra una inocente vida
ostentais vuestro poder?
ó rabia! ó furia! ó traidores!
ahora, ahora vereis:— *empuñá.*
- Cond.* Señor, Señor. *Rey.* Condestable,
arrebatóme la sed
de una segunda venganza,
que me privó de mi ser,
pues imaginé que via
al que mató á Doña Ines.
- Salen Roberto, Don Lope y Tristán.*
- Rob.* Deme, Señor, vuestra Alteza
á besar su heroica mano,
perdonandome el olvido,
de que no haya vuelto á daros
el justo agradecimiento
de tan generoso amparo.
- Rey.* Y cómo os va con Don Lope?
- Rob.* Para ponderar los raros
primores de su festejo
y hospedage cortesano,
fuera menester mi lengua
valerse de agenos labios.
- Lop.* Señor, si no fué Roberto
servido con aquel garvo
que me encargó vuestra Alteza,
vuestra Alteza es el culpado,
pues fió de mi asistencia
los primores que no alcanzo.
- Rey.* Qué os parece de Lisboa?
- Rob.* Que es un asombro, un milagro
del orbe en la pompa ilustre
de damas y cortesanos.
- Trist.* Como de aqueas bellezas
llevan las aguas del Tajo.
- Rob.* Yo ví, Señor, la mayor
hermosura, el mas extraño
compendio de perfecciones,
que pudo el pincel humano
dibujar. *Rey.* Y conocisteis
el sujeto? *Rob.* Al agasajo
de Don Lope, debí el lógro
de la ventura que aguardo,

- pnes la comienzo á servir.
- Rey.* Y en fin, la habeis visitado?
- Rob.* Si señor. *Rey.* Saber espero quien es la que alabais tanto.
- Rob.* Doña Blanca de Meneses es á quien rinde mi aplauso la adoracion. *Lop.* Oyes esto, Tristán? *Trist.* O qué lindos palos merecia el tal Roberto!
- esto véis, y estás callando?
- Lop.* No es tiempo ahora: un abismo de furia en el pecho guardo.
- Rob.* Mi pecho á amarla se inclina.
- Cond.* Y no merece su mano menos sugeto; que en sangre, si no excede, iguala á quantos se ilustran de iguales timbres.
- Rey.* De que estais bien empleado tened por cierto, que Blanca goza esplendores tan altos de calidad, que yo solo soy mejor. *Cond.* A vuestros rayos Blanca, y yo, señor, debemos ese esplendor, que logramos.
- Rey.* Vamos, Condestable. *Cond.* Temo, que sobre este empeño vano, entre Roberto y Don Lope haya algun lance pesado. *Vanse.*
- Detiene Don Lope á Roberto.*
- Lop.* Aguardad, señor Roberto, que os tengo que hablar de espacio: vete Tristán. *Trist.* Ya obedezco: una gran desdicha aguardo, porque mi amo es terrible; yo me voy paso entre paso, para avisar en secreto á quien pueda remediarlo. *vase.*
- Rob.* Decid, que atento os escucho.
- Lop.* Poco atento habeis andado en decir al Rey, que amais á Blanca. *Rob.* Desalumbrado fue siempre un amante ciego.
- Lop.* Yo cumplo con avisaros, que un competidor teneis, que os ha de costar cuidado.
- Rob.* Del Rey abaxo ninguno puede haber tan arrojado, que se oponga á mis intentos.
- Lop.* El decirlo, no es lograrlo: no pudiera ser que alguno fuese de Blanca estimado, y os declarase su amor?
- Rob.* Por dificultoso lo hallo, porque soy muy diferente.
- Lop.* Pues vive Dios, que hay Fidalgo, que si el Sol mismo intentára, geroglífico plumado, vencer su altivéz en vuelos; que, ultrajandole los rayos, le hiciera retroceder el curso, para que osado remata-se en escarimiento, lo que comenzó en agravio.
- Rob.* Ya sé yo, señor Don Lope, que es Cid cada Lusitano, y por esa causa misma, aspiro á lo mas sagrado, pues vano, y presuntuoso, os honro con imitaros.
- Lop.* Sabeis quién soy? *Rob.* No lo ignoro, que el Rey no me hubiera dado á menos huesped, que á vos.
- Lop.* Pues si ya estais informado, sabed, que á Blanca festejo.
- Rob.* Cómo, quando á verla entramos, vuestro amor no me dixisteis?
- Lop.* Porque los hombres de garvo, de la hermosura á quien sirven, no dicen los agasajos; además, que fuera ocioso, porque habiendos yo llevado, os tocaba el presumirlo.
- Rob.* Esos primores no alcanzo; solo se, que á Blanca adoro, y al que quisiere estorvarlo, le sabré quitar la vida.
- Lop.* Yo le arrancaré á pedazos el corazon.
- Empuñan las espadas, y salen el Rey y el Condestable.*
- Rey.* Qué es aquesto? los aceros empuñados, y sin color, los semblantes? este injusto desacato mi sufrimiento permite? Cómo en mi Real Palacio

- se atreven coleras locas
 á delirios temerarios?
 no os enfrenó mi respeto? *Los dos* Señor:--
- Rey.* No hay que disculparlos;
 ya sé la ocasion, Roberto,
 y que teneis culpa entrambos,
 vos en querer alterar ;
 el Reyno, de ayer llegado;
 y Don Lope, en no avisarme,
 que supiera remediarlo.
 No soy yo Don Pedro, á quien
 le dan de cruel, y bravo
 las estrañeras Naciones
 el nombre? No supe airado
 arrancar por las espaldas
 el corazon á un tirano?
 Vive Dios, que el reportarme,
 mas que cordura, es milagro.
 Yo veo empuñar aceros,
 y tengo el mio embaynado?
- Rob.* Si yo juzgára ofenderos:--
- Lop.* Si yo pensára enojaros:--
- Rey.* Bueno está. *Lop.* General vuestro
 en Mar, y Tierra me llamo;
 y si habeis de ser Juez,
 Señor, y no Rey airado,
 pues decís, que habeis sabido
 la ocasion, á suplicaros
 me atrevo, que me escuchéis.
- Rey.* Ya vuestra disculpa aguardo;
 pero decidme primero
 lo que os fuere preguntando:
 Doña Blanca de Meneses,
 que es solo lo que reparo,
 cuál de los dos favorece?
- Rob.* Mis favores no son tantos,
 que pueda alabarme de ellos;
 basta que me haya contado
 su prima Leonor, que estoy
 en su gracia. *Rey.* Quién, ó cuándo
 os llevó á verla? *Rob.* Señor,
 Don Lope recién llegado.
- Rey.* No teneis culpa en quererla;
 pero habiendoois avisado,
 cómo es posible servirla,
 sin hacer á Lope agravio? *Rob.* No
 La ley de amigo, y de huesped,
 no obliga á un noble? *Rob.* No hallo
- disculpa, perdon le pido,
 y á vos, Señor, de enojaros.
- Rey.* Con eso templais mis iras:
 y vos, Don Lope, en qué estado
 teneis el amor de Blanca?
- Lop.* Ha que la sirvo seis años,
 sin haberme hecho un favor:
 mal dixe, pues me ha dexado *ap.*
 servirla, sin que se ofenda.
- Rey.* Qué cortesano recato! *ap.*
 Don Lope? *Lop.* Señor.
- Rey.* Yo quiero
 hoy de mi mano casaros.
- Lop.* Soy venturoso, si hoy quedo
 casado de vuestra mano.
- Rey.* Yo sé, que hoy habeis tenido
 de Blanca un papel. *Lop.* Negarlo
 no puedo. *Rey.* Y tambien sabeis
 como su padre ha faltado,
 y que para dicha vuestra
 Blanca heredó sus Estados.
- Lop.* Si, gran Señor.
- Rey.* Pues, Don Lope,
 ya estais con ella casado,
 ya sois Conde de Udemira,
 y yo á su dote os añado
 de mi amistad el cariño.
- Lop.* Las estampas, que dexando
 ván vuestros pies, beso humilde.
- Rey.* Generoso Acuña, vamos,
 que quiero ser el padrino:
 y vos quedad avisado,
 que Blanca quiere á Don Lope,
 y que soy yo quien le caso.
- Vause el Rey, y Don Lope.*
- Rob.* Que Blanca quiere á Don Lope,
 y que yo soy quien le caso?
 Valgame el Cielo! qué he oído?
 que mi ardimiento bizarro
 ajado de aquesta suerte
 haya el Rey? mas qué me espanto,
 si Lope es vasallo suyo?
 pero no por un vasallo
 ha de ofender mi altivez.
 Y pues Leonor me ha contado,
 que vivo en gracia de Blanca,
 yo en servirla á nadie agravio:
 y asi, á pesar de Don Lope,

del Rey, y de sus Vasallos,
he de seguir este norte,
esta estrella que idolatro,
esta antorcha que me alumbrá,
este fuego en que me abraso;
porque Portugal conozca,
porque sepan sus Fidalgos,
si hay Lusitanos valientes,
que es cada Alemán un rayo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Lope, y Tristán.

Trist. Solo quisiera saber
(ya ves, que curioso soy)
por qué madrugas tanto hoy?

Lop. No he visto al Rey desde ayer.

Trist. Recien casado un marido,
tiene disculpa bastante
para que no se levante.

Lop. Las pensiones de valido,
Tristán, y de los negocios,
que á mi cargo tengo ahora,
me dispiertan á la Aurora.

Trist. Bien hayan, amen, los ocios
de un pobre, que en mansion quieta
duerme del Alva la risa,
que aunque no tenga camisa,
tampoco escribe estafeta.

Lop. Locas imaginaciones, *ap.*
hijas de nobles recelos,
pocas sois para ser zelos,
y muchas para ilusiones.

Trist. Perdoname la llaneza,
si es que no te has de enojar,
de atreverme á preguntar
la causa de tu tristeza.

Qué desazon, ó qué enfado,
tras de tantas alegrías
debidas, y de tantos días
de regocijo, te ha dado?

Tanta fiesta, y tanto adorno
de galas, y de torneó,
tanto amoroso troféo
pudo parar en bochorno?
Qué tienes, que suspendido,
triste, arqueando las cejas,
contigo á solas te quejas,

como tahir que ha perdido?

Lop. Qué mal la melancolía *ap.*
disimulo en el semblante,
pues este, siendo ignorante,
conoce la pena mía!
Mi achaque, Tristán, consiste
en mala disposicion:
presumes otra razon,
porque pueda yo estar triste?

Trist. No, mas sospecho, Señor,
que te tendrá desvelado
ese Roberto, que ha dado
en festejar á Leonor.

Lop. A Leonor? *Trist.* Pues dime, á quién
podia solicitar
en tan sagrado lugar?

Lop. Tristán, tú dices muy bien:
ya Leonor se irá á su casa,
y con eso cesará
el cuidado que me dá.

Mas ay de mi! que se abrasa *ap.*
el pecho en ansias mortales,
por lo que sospecho, y ví;
mas callar me importa aqui:
sean mis dudas fiscales
del exámen mas atento,
para que prudente, y sabio,
antes que se queje el labio,
sea alivio el escarmiento.

Fingir yo que me ausentaba,
quedandome ocultamente
en Lisboa, era el mejor
medio, con que facilmente
podia desengañarme
de estas sospechas, que tienen
confundido mi discurso:
hacer esto me conviene;
esto ha de ser por ahora,
porque mis dudas se templen.
Quedate aqui, que entrar quiero
á vér al Rey: mas él viene.

Sale el Rey.

Tris. Respeto, y temor infunde.

Lop. Señor, vuestra Alteza deme
su mano. *Rey.* Qué es esto, Conde?
vos todo un día sin verme?
mi amor merece este olvido?
Permitidme, que se queje

mi amistad, pues siendo vos quien sobre sus ombros tiene el peso de mi Corona, y de quien todo depende, me olvidáis. *Lop.* Señor, Señor mi esclavitud no merece tan soberanos favores; no me trateis de esa suerte, subiendo un humilde tronco á divinas altiveces;

ó juzgaré, que declina mi fortuna, porque suele, en llegando á la mayor altura, el blandon celeste, volver á entibiar sus rayos, templando los accidentes.

La amistad cabé en iguales sugetos, no en pequenezes de mi distante fortuna.

Rey. Pues no son hombres los Reyés? no les influyen los Astros simpatías diferentes como á los demás? *Lop.* Es cierto.

Rey. Luego su influjo bien puede en el Señor, y el vasallo partir iguales poderes.

Lop. Siendo eso así, ya me puedo asegurar felizmente, que perdonareis mi olvido; pues fué, Señor, si se advierte, culpa de recién casado.

Rey. El amor todo lo vence. Oy tuve aviso, Don Lope, como el Moro osadamente, con exercito copioso, por los Algarbes pretende entrar á fuego, y á sangre, para cuyo efecto tiene sitiado á Castromarin, la mas importanté, y fuerte Plaza de aquesta Corona, y socorrerla conviene con brevedad. *Lop.* Pues, Señor, si mis servicios merecen, que me concedáis la dicha de iros á servir en ese marcial empleo, sería de nuevo favorecerme:

demás, que por General vuestro, este honor se me debe, pues ya los rojos turbantes de tanta Africana hueste, en las campañas de Tanger probaron de mis arneses los sangrientos filos, quando el de Marruecos valiente intentó de aquella Plaza obscurecer los laureles.

Rey. Estais muy recién casado, y no quiero que se queje Blanca de mí. *Lop.* Es agraviarme, Señor, el pensar, que puede el amor mas excesivo vencer el que os tuve siempre.

Rey. Lograd ahora, Don Lope, las posesiones alegres de vuestro amor, que despues:-

Lop. Qué es despues, Señor? es este el valimiento, el cariño que vuestra Alteza me tiene? así mis finezas paga? el deslucirme, es quererme?

Rey. No haya mas, lo que me pides mi voluntad os concede.

Lop. Bien es, que á daros las gracias mi agradecimiento llegue.

Rey. Prevenid vuestra jornada, porque estos socorros quieren prontitud. *Lop.* Señor, en ella consiste la buena suerte.

Rey. Entrad, y antes que partais, mirad aquellos papeles, que tengo allí decretados.

Lop. Ya mi humildad obedece. *vase.*

Rey. No os vais vos.

Trist. Qué puede quererme? *ap.*

Rey. Servís á Don Lope? *Trist.* Si, mas antes que le sirviese, serví á vuestra Alteza yo.

Rey. A mí vos? *Trist.* Es evidente, pues fui en Africa soldado, á donde mostré valiente mis brios, por cuya causa Don Lopé me favorece.

Rey. Y qué servicios hicisteis?

Trist. Matar á un Leon ragiente

cuepo á cuerpo en la campaña.
Rey. Leon vos? *Trist.* Matare veinte
 si se me ponen delante.

Rey. De qué suerte? *Trist.* De esta suerte:

Vienes el Leon á mí,
 y al tiempo que me acomete,
 pongole un broqué del delante,
 y como las garras fuertes
 del bruto el broqué penetran,
 yo entonces mañosamente
 con un martillo le voy
 remachando las crueles
 uñas por de dentro, y queda
 atado para ofenderme.
 Le tiro al punto una punta
 por las fauces velozmente,
 é incontinentemente le mato;
 con que para mí á ser viene
 lo mismo echarme Leones,
 que zapatos. *Rey.* Sois valiente,
 y gastais famoso humor,
 con razon Don Lope os quiere.

Trist. Somos grandes camaradas;
 no hay secreto que reserve
 á mi lealtad. *Rey.* Bien está:
 qué es lo que Don Lope tiene
 de unos dias á esta parte,
 que imaginativo siempre
 le veo triste, y confuso?

Trist. Anda al uso. *Rey.* Qué uso es ese?

Trist. De ordinario los vasallos
 imitar á su Rey suelen
 en las costumbres, y modos:
 si en los libros se entretiene,
 todos al instante juntan
 librerías diferentes.
 Si gusta de los caballos,
 todos caballos pretenden.
 Si de perros, todos andan
 anhelando por lebreles.
 Si de bailes, todos bailan.
 Dicen, que en Indias hay gente,
 que porque á un Cacique vieron
 sin un diente, incontinentemente
 todos desde entonces dieron
 luego en sacarse otro diente.
 Y así, como vuestra Alteza,
 desde aquella infeliz muerte

de la Reyná, anda tan triste,
 Don Lope imitarle quiere;
 que es tanta la imitacion
 de todos los Portugueses,
 que porque amó vuestra Alteza
 á una Inés, ya todos quieren
 á las Inéses, no mas
 porque se llaman Inéses.

Rey. No, la tristeza de Lope
 de otro motivo procede:
 no me niegues la verdad.

Trist. Quién negarsela al Rey puede?
 pero no sé si lo diga.

Rey. Prosigue, y nada receles,
 y atiende á que hablas conmigo.

Trist. No sé qué receelos tiene
 de este Roberto, que ha dado
 en mirar osadamente
 á los balcones de Blanca.

Rey. La solicita? *Trist.* Eso debe
 de ser. *Rey.* Y lo sabe Lope?

Trist. Pues si el otro lo supiese:
 qué es saberlo? imaginarlo,
 le hubiera dado la muerte.

Rey. Y tú lo sabes? *Trist.* Tampoco:
 lo sospecho solamente,
 y que no es el Sol tan puro
 como su hermosura. *Rey.* Vete,
 y no te halle aquí Don Lope,
 y aqueste secreto quede
 entre los dos. *Trist.* Yo prometo
 de callar eternamente. *vase.*

Rey. Esta natural braveza
 con que nació, aqueste fuerte
 rencor, que tengo á lo infuso,
 me induce á venganzas siempre:
 vive Dios, que si es verdad,
 que este Roberto se atreve
 á solicitar á Blanca
 contra las humanas leyes,
 habiendo yo intervenido
 en que esta pretension dexé,
 que le he de quitar la vida
 yo mismo; que esto me deben
 las lealtades de Don Lope,
 y me toca el defenderle:
 mal hago en esta ocasion
 de permitir, que se ausente,

dexando en riesgo su honor.
 Pero si él al mio atiende,
 vigilante centinela
 guardará el suyo, de suerte,
 que en su casa no haga falta
 el tiempo que me sirviere.

Sale Don Lope. Ya, Señor, ví las con-
 y lo que en ellas resuelve
 vuestra Alteza: ahora falta,
 que me dé, como otras veces,
 licencia para partirme.

Rey. Don Lope, á mí me parece
 que fuera mas acertado,
 que el Condestable emprendiese
 esta jornada, y no vos.
 Lo primero, porque siente
 vuestra ausencia mi cariño,
 y mas quiero que se arriesgue
 un trofeo, que un amigo.

Lo segundo es, porque tiene
 mi piedad lastima á Blanca;
 y en fin, de qualquiera suerte
 hacéis falta en vuestra casa.

Lop. Valgame el Cielo mil veces! *ap.*
 qué escucho? callar me importa.
 Nada á mí Rey se prefiere;
 no hay Blanca aquí sino vos,
 que el honor, y los laureles
 de vuestras armas, me están
 llamando gloriosamente
 á desempeños heroicos
 contra el Africano aleve.

Rey. Pues quereis dexar por mí
 domesticos intereses,
 descansos, que el ocio blando
 de recien casado ofrece;
 tambien miraré por vos,
 mejor que vos: id alegre
 á disponer el viage,
 y volved despues á verme.

Lop. Confusas obscuridades,
 imaginadas preñeces
 de dudas, que no exámino,
 de asombros, que me suspenden,
 qué es esto que por mí pasa?
 quando unas sospechas vencen
 mi discurso, quando un solo
 indicio, un amago leve

de zelos me atemoriza,
 me turba, embaraza; y prende;
 quando ignorando quien sea,
 sin firma un papel me advierte,
 que tengo un grande enemigo,
 que solicita ofenderme:
 me dice el Rey, para mas
 confusion, que no me ausente,
 y que en mi casa hago falta?
 esto algun misterio tiene.

Si sabrá el Rey ya mis zelos?
 si los sabé; es evidente,
 que es ya público mi agravio.

Ay pensamientos crueles!
 Por qué de imaginaciones
 sufrís, que llamas recuerde?

Todo el peso de mis dudas
 consiste, en que solamente
 topé una noche en mi casa

á un hombre, á quien obscurecen
 rebozos que le disfrazan,
 y al querer yo conocerle,

por un balcon se me arroja,
 dexando impensadamente

con la turbacion, caer
 de Blanca un retrato breve,
 que por la cuenta, en la mano

tenia, para que ardesen
 en la llama del agravio
 mis recelos evidentes.

Recelos dixé? mal dixé,
 zelos son: ó qué impaciente
 linage de tiranía!

qué bien, alma de la muerte
 le compararon los Sabios!
 La similitud alegre

del original que adoro,
 en quien se retrata el Fenix,
 de Blanca, en agena mano

pudo estar? quién fue el aleve,
 que le hizo para mi afrenta
 tirano de agenos bienes?

Cielos, en Blanca han cabido
 tan cautelosos dobleces,
 y la ligereza facil

de permitirse á pinceles
 en Blanca? pero qué digo?
 mienten mis sospechas, mienten

mis zelos , y tambien yo
 miento , si lo presumiere,
 que es mi esposa , y del Sol nunca
 tenebrosos accidentes
 álteran sus resplandores.
 Pero no es muger? no puede
 ser que alguna fantasía,
 algun pensamiento leve
 profanase el sacro templo
 del honor , que se sostiene
 en tan frágiles cimientos,
 que á un leve soplo , á una leve
 respiracion titubean
 sus columnas permanentes?
 Pero asentado primero,
 que se halle Blanca inocente,
 quién será aqueste enemigo,
 que solicita ofenderme?
 Yo sospecho , que es Roberto,
 y que cautelosamente
 con festejar á Leonor,
 disimular su amor quiere.
 Pues muera : mas qué pronuncio?
 no puede ser que otro intente
 agraviarme , y no Roberto,
 que á ampararse del Rey viene?
 todo cabe en lo posible.
 Pero porque no me quede
 escrupulo en la venganza,
 que tomar mi honor pretende,
 supuesto que el Rey me manda,
 que me parta diligente
 á las fronteras del Moro,
 y que es fuerza obedecerle,
 dando á entender , que me parto,
 me quedaré ocultamente
 en Lisboa algunos dias,
 y en las mudas lobregueces
 de la noche , seré lince,
 que registre , que penetre
 el homenaje sagrado
 de mi casa , las paredes
 del alcazar de mi honor:
 y si profanado viere
 de ella tan solo un resquicio,
 sus altivos chapiteles
 serán abrasada Troya,
 serán volcanes ardientes,

serán polvo , serán humo,
 cuyas cenizas rebeldes,
 de la infamia señas viles
 de mi agravio caractéres,
 serán para mí dos mudos
 que mis venganzas acuerden. *vase.*
Salen Doña Blanca , Doña Leonor,
Beatriz , y Constanza.
Blanc. Esto ha de ser , Leonor mia,
 sea razon , ó violencia.
Leon. Que en fin quieres que yo viva
 de tí apartada , y que sea
 tu sosiego mi retiro,
 y tu descanso mi ausencia?
 Que en fin , prima , de tu casa
 quieres que salga ? qué ofensa
 te ocasiona mi cariño ?
 Quién pensára , quién creyera
 (ay Blanca !) que la amistad
 de tantos años , pudiera
 por tan pequeña ocasion
 acabarse ? *Blanc.* No es pequeña,
 y mas quando por tu causa
 aventuro la mas bella
 prenda del alma , el decoro,
 el respeto , y la decencia,
 que peligra equivocada,
 si está á dos visos expuesta.
 Si Roberto tu hermosura
 fino amante galantea,
 y si tú de agradecida
 le correspondes discreta,
 no en desdoro de mi fama
 se interponga su fineza ,
 que pensará quien le viere
 dár musicas , hacer fiestas,
 rondar de noche mi calle,
 mirar atento mis rejas,
 que de pasadas memorias
 vuelve á repetir llanezas,
 y en mi viene á se ultrage,
 lo que en tí no es indecencia.
 Y aunque á mí nunca Don Lope
 me ha hablado de esta materia,
 reconozco en su semblante
 una tan rara estrañeza,
 un desagrado , un enojo,
 una desazon tan fiera,

que de su amor olvidado,
de sí mismo no se acuerda.

Beat. Y anda tan embebecido,
que ayer (esto no es quimera)
le entré un recado, diciendo,
que su pariente Don Cesar
en la lonja le esperaba;
y respondió con gran priesa:
lonja dixiste, Beatriz?
asala, y comamos de ella.

Blanc. En Don Lope estas señales,
sin duda, que son sospechas
de alguna ilusion, que ignoro,
y mi atencion no penetra.
Tú, con vivir apartada,
me escusarás de esta pena,
dando con este desvío
á mis inquietudes treguas.
Y supuesto que tu casa
está en las espaldas de ésta,
aunque en diferente calle,
bien sabes que tiene puerta,
que corresponde á la mia;
por ella, Leonor, por ella
me podrás vér, si gustáres,
sin que ninguno lo entienda;
que no se apartan dos almas,
quando es la amistad estrecha.

Leon. Estoy por no responder, *ap.*
porque si Blanca supiera
mis cautelosos ardidés,
no solo me aborreciera,
sino que de mí tomára
una venganza sangrienta;
pero cuándo una pasion
imposibles no atropella?
Supuesto, Blanca, que airada
por una vana sospecha
me apartas de tu cariño,
y el mio ingrata desprecias,
yo me iré; pero será
mi retiro de manera,
que ni tú, ni el Sol, ni el mundo,
jamás el rostro me vean,
que no hay amistad, á donde
la desconfianza empieza:
vén, Constanza. *Const.* Ya te sigo:
Beatriz mia, á Dios te queda. *vase.*

Blanc. Parece que vá enojada.

Beat. Es preciso, que lo sienta,
que ella, y su criada son
grandisimas embusteras:
escucha aparte, y verás
como te cuento bellezas.

Hablan las dos aparte, y salen el Condestable, Don Lope, y Tristan.

Lope. Con esta priesa me embia,
Condestable, el Rey; es fuerza,
que por la posta me parta.

Cond. Sobrino, en ofensa fuera
de vuestros grandes servicios,
no entregaros esta empresa
el Rey, quando vuestro brazo
su credito desempeña.

Lope. Aqui esta Blanca, mi esposa:
decidle, por vida vuestra,
Condestable, mi partida,
que yo no me atrevo: ha pena!
qué en esta hermosura pudo
caber traicion! *Cond.* Norabuena.

Blanc. Bien hice en desengañarla.

Cond. Sobrina? **Blanc.** Señor?

Cond. Las nuevas
dicen, que han de ser sangrias
á pausás, porque es prudencia
no sacar toda la sangrue
de un golpe. **Blanc.** La de mis venas
se elaria sin Don Lope,
pero con él no hay que tema.

Cond. Pues sabed, que el Rey le embia
del Africa á las fronteras,
al oposito del Moro,
que entra abrasando la tierra
de los Algarbes, y ya
por la posta en su defensa
esta tarde ha de partirse.

Blanc. Tu te retiras? no llegas?
qué es esto, dueño adorado?
tú te vales de otra lengua
para explicar tu cuidado,
para decirme tu ausencia?

Cond. Don Lope, llegad: los do
allá os habed con las quejas
amorosas; que entre amantes
es ignorante el que tercia. *vase.*

Lope. Por no enter necerme, Blanca,

le permití, que te diera
la noticia el Condestable
de aquesta precisa ausencia,
por vér, qué impresion hacia
en tu semblante esta nueva:
pero ya que reconozco,
que ni te turba, ni altera,
mas antes juzgo, que estás
de la despedida nuestra
gustosa, dame los brazos.

Blanc. Esposo:- *Lop.* No me detengas
fingiendo tiernos alhagos,
que es añadir pena á pena;
á Dios, á Dios. *Blanc.* Dueño mio,
teneos un instante, y sea
rémora mi voz, que os pare
en medio de la violencia,
para que á desatenciones
se opongan industrias cuerdas.
Sin duda, que habeis perdido
con el seso la prudencia,
ó mal hallado en las dichas,
solicitais que se pierdan.
De cuándo acá mis acciones
os dan motivo, ó licencia
á palabras misteriosas,
que á mi respeto se atrevan?
Qué alhagos fingidos son
los que decís, que no encuentra
todo mi exámen la causa
de vuestra impensada queja?
Hablad, por qué enmudeceis?
qué obscuridades son esas?
qué oculto enigma os obliga
á demostracion tan nueva?
Todo aquel festivo aplauso
de tanta amante fineza,
tan de improviso ha cesado?
Qué sombra, ó qué nube densa,
desusada se interpuso,
confusamente violenta,
que de mi casto honor puro
hizo eclipsar las estrellas?
Si alguna ilusion, algunas
fantásticas apariencias,
en desaire de mi honra
os turban, ó desalientan,
referidlas, ó matadme,

porque es muerte mas sangrienta
dexarme viva en la duda,
que morir en la evidencia.
Romped, Señor, las prisiones
del silencio, y no parezca
piedad vuestro sufrimiento,
quando es verdad mi inocencia.
Alzad la voz, sepa el mundo
vuestro agravio, y mi defensa,
porque calladas injurias
suelen confirmar sospechas:
ó vive Dios, que yo misma
(siendo imitacion de aquella
Romana heroina) aplicando
al corazon la sangrienta
daga que ceñís, me mate,
condenandome á la pena,
porque si hay vida que agravia,
haya muerte que defienda.

Lop. El asegurarla importa, *ap.*
porque el uso nos enseña,
que es el corazon humano
un abismo de cautelas.
Vér, y creer es el mayor
desengaño: no se venganzan
de sus palabras mis zelos,
hasta apurar la evidencia.
Blanca, mucho tu hermosura
ha debido á mi paciencia,
y mas te sufro de amante,
de lo que esposo debiera.
Decirte, que son fingidos
tus alhagos y finezas,
es que tengo de mí mismo
desconfianza, y no creas,
que pueda haber fantasía,
discurso, ilusion, idéa,
que no resulte en aplauso
de tu atencion, y belleza.
Mis zelos, mis desazones,
mis desvíos, mis tristezas
se originan de otra causa
superior; no son de aquellas,
que con venganza se lavan,
y con castigos se enmiendan.
Qué es pensar de tí? los hombres,
Blanca como yo, no piensan;
porque al que osado intentase

contra mi honor una seña
de agravio, una leve sombra,
un amago, una sospecha,
un indicio, una vislumbre,
una presuncion pequeña,
el corazon le arrancára,
y de mi furia en la hoguera,
en el bolcán de mis iras,
de mi enojo en la sedienta
venganza, le aniquilára
y en trozos le dividiera,
para que en polvo, en ceniza,
en fuego, en humo, en pavesa,
aun no quedasen señales
de su traicion lisonjera,
de su infame alevosía.

Y así:- mas qué he dicho? vuelva
á cobrarse mi delirio:
Jesus, y qué inadvertencia!
Blanca, esposa, dueño mio,
perdonadme, que la lengua,
arreatada en afectos,
de imaginaciones necias
se dexó llevar; no estuve
en mí, ciego anduve: llega
de nueva á enlazar mis brazos.

Blanc. Templaré en ellos mi pena.

Lop. Como tú vivas pagada
de mi amor, nada me inquieta.

Blanc. Como tú vayas seguro
en mi fé, todo me alienta.

Lop. Será preciso hoy partirme.

Blanc. Y preciso que yo muera:
quisiera no ser muger,
dueño mio, en esta empresa,
porque á tu lado llevarás
todo mi amor en defensa.

Lop. Ya llevo una copia tuya.

Blanc. Dónde?

Lop. En la memoria impresa,
que es la que mas guerra me hace.

Blanc. Paz me ha de ser esa guerra,
porque esperando victorias,
sabré tolerar ausencias.

Lop. Tú lloras? *Blanc.* Esto no es llanto,
sino unas señales tiernas
de las lagrimas, que encubro,
porque no me anegue en ellas,

pues mas son las detenidas,
que las que mis ojos muestran.

Lop. A Dios, Blanca.

Blanc. A Dios, bien mio.

Lop. Yo estoy sin mí.

Blanc. Yo voy muerta.

vase.

Beat. Qué dices de esto, Tristán?

Trist. Digo, que quien tiene honesta
muger, y zelos la pide,
que era bien que se los diera.

Beat. Ya cesará la ocasion
de tanto miedo y quimera,
pues Leonor se fue á su casa,
y mi señora ama, y ella,
sin embargo concertaron,
que pues hay en medio puerta,
se vean de quando en quando.
Y pues ya los zelos cesan,
dime, qué Algarbes son estos?
ó qué guerra, á que te llevan
mis desdichas. *Trist.* Tú me lloras
no seas pataratera.

Beat. No he de llorar, si te matan?

Trist. No hayas miedo que tal sea,
que como está concertado
el casarnos á la vuelta,
para tal desdicha mia,
querrá Dios, que vida tenga.

Beat. Y podré vivir segura
de tu amor en esta ausencia?
ya sabes, que soy zelosa.

Trist. Solo de un modo pudiera
asegurar yo tus zelos.

Beat. Pues dime, de qué manera?

Trist. Descasandome contigo,
antes que fuese á la guerra,

Beat. Pues ese es remedio? *Trist.* Escucha,
para que mejor lo entiendas:

Hay en los campos de Tanger
unos Moros, Beatriz bella,
que se llaman Meloneses.

Beat. Y dime, porque lo sepa,
que son Moros Meloneses.

Trist. Los que los melones siembran:
estos tales son tan raros,
que aquella noche primera
que se casan, á las novias,
ya que desnudas se acuestan,

en vez de dulces amores,
azotan con unas riendas.
Y preguntando la causa
un cautivo de mi tierra,
le dixo un Moro: Christiano,
esto se hace para muestra
de amor, y seguridad,
porque la muger no tenga
zelos jamás del marido;
porque si con tal fiereza
tratan las que mas adoran,
qué harán con las demás hembras?
Con esto las aseguran
de toda vana sospecha,
rubricando á las espaldas
esta carta de creencia.

Beat. Malditos sean los Moros,
y las Moras, que se emplean
en esos barbaros perros.

A mí azotes, y con riendas
no me casára en mi vida,
á ser Mora, y me anduviera
Cimarrona por los montes,
como en las Indias las Negras,
quando se ván de sus amos:
mal año, quien tal sufriera!
despojadas, y azotadas,
y desnudas las desuellan?

Trist. Pues tú no vés que es costumbre,
y que lo hacen por fineza?

Beat. Si así hacen con las mugeres,
qué dexan para las suegras?

Trist. Las van pasando á cuchillo.

Beat. Tristán, con esa receta
busque otra, y de mí no trate.

Trist. No pensé que lo sintieras:
Beatriz, si nos desposamos,
serán los brazos las riendas,
porque:- *Beat.* Tente, no lo digas.

Trist. Aguarda. *Beat.* Mal año.

Trist. Espera.

Beat. Tristán, no es mejor ginete
el que castiga la yegua.

Trist. Pues quién. *Beat.* El que la regala,
y solo en sus piensos piensa.

Trist. La Beatricilla es un rayo,
y pica como pimienta.

Salen Constancia, y Leonor.

vanse.

Const. Ya estás en tu casa. *Leon.* Ahora,
que estoy, Constanza, en mi casa,
viviré sin los estorvos,
que tanto me embarazaban.

Const. Corrige tus desatinos,
señora, y no temeraria
te arrojes á tan indigna
accion. *Leon.* No me digas nada:
no soy yo quien eso emprende,
sino una pasion tirana,
que sin poder resistirla,
el discurso me avasalla.

Const. En muger ninguna he visto
livianidad tan desusada;
yo me matára á mí misma
primero: una accion tan baja
ha de emprender la que es noble?
contra la razon humana
de muger son tus crapichos.

Leon. Yo no puedo mas, Constanza:
si sabes, que desde el dia
que hizo Roberto su entrada,
por simpatía de estrellas,
le rendí constante el alma,
y que haciendome tercera
de su amor, finjo que Blanca
le quiere, y le corresponde,
y aliento sus esperanzas
falsamente con papeles.

Const. Y le entregaste con maña,
de Blanca, un retrato. *Leon.* Si,
con fin de lograr mis ansias:
pero si lo sabes, cómo,
mas que nunca, ahora estrañas
mi amoroso precipicio?

Const. Pues porque ahora le llamas
á la posesion, yo temo,
señora, una gran desgracia.

Leon. Hoy le avisé que viniese
esta noche á vér á Blanca,
y por la puerta que sale
desde esta mia á su casa,
me pasaré, sin que nadie
me vea, porque las pardas
sombras mi osadía encubran.

Const. Tu resolucion me espanta.
Y si Roberto conoce,
que tu cautela le engaña?

Leon.

Leon. No hará, que en tal ocasion
el amor ciega á quien ama.

Const. Yo no quiero replicarte;
pero Señora, repara,
que de Blanca, y de Don Lope
el sagrado honor infamas.

Leon. Pues dado que se supiera,
qué piensas tú que importaba?
mi despecho no se funda
solo en amorosas ansias,
pues conseguido mi intento,
contaré el suceso á Blanca,
ella á Don Lope, y Don Lope
al Rey, que es recto, y con saña
me casará con Roberto,
por tan legitima causa,
sabiendo que me es deudor
de la opinion, y la fama.
Y si el de Saxonia queda
sin hijos, es cosa clara
que hereda Roberto, y puedo
(si la industria no me engaña)
ser Duquesa de Saxonia.
que es á lo que aspira el alma.

Const. Duquesa! Jesus mil veces, *ap.*
qué imaginacion tan vana!
loca que tal imagina,
mejor estuviera atada.

Leon. Perderme, ó ganarme espero.

Const. Mira, que tu sér ultrajas.

Leon. No sé que violencia es esta,
que la resisto, y me arrastra.

Const. Señora:- *Leon.* No me aconsejes,
que niugun riesgo acobarda
mi pasion, pues nada teme
una muger arrestada. *vanse.*

Calle, y salen Rob. con un papel, y Ric.

Rob. Hasta ahora tenia mi esperanza,
Ricardo, puesta en duda.

Ric. Todo el tiempo lo muda.

Rob. La porfia en amor todo lo alcanza.

Ric. Admirado me tiene tu suerte venturosa
por la fama, y virtud de Blanca hermosa.

Rob. Yo nunca hablé con Blanca en mis
solo Leonor ha sido (amores,
de quien he recibido
tan altas esperanzas, y favores:
de Leonor, prima suya, es de quien fia

Blanca su amor, rendida á su porfia,

Ric. Pues en Leonor no habrá engaño nin-

Rob. Ni yo le he dado alguno, (guno.

que me pueda servir de desengaño
para qualquier daño:

todo nace de Blanca agradecida:

tan mal resiste una muger querida!

quiero ver otra vez lo que me escribe.

Lee. Don Lope se embarca esta tarde, y
queda seguro el campo: á las once os
aguardo, que la casa se recoge tem-
prano, y Leonor ya se fué á la suya.

Repres. En los siguientes renglones

me aconseja, que me guarde,

y que de este amor oculto

no diga el secreto á nadie.

Y pues su manto la noche

vá descogiendo á los aires,

y para que duerma el Sol

los llena de obscuridades,

vamonos muy poco á poco

acercando ácia su calle.

Ric. Y á fé, que no es corto el trecho.

Rob. Con las Damas que pasaren

irémos entreteniendo

el tiempo. *Ric.* Es cosa notable

de este Lugar el concurso.

Rob. Vén, Ricardo, cada instante

se me hace un siglo entero:

hoy tendrán fin mis pesares:

qué largas que son las horas

en el reloj de un amante!

vanse.

Sale el Cond. En las palabras que oí

á Don Lope al ausentarse,

no sé qué zelosas dudas

noche.

reconocí en su semblante,

que me han puesto en confusion,

y á registrar los umbrales

de su casa vengo ahora,

mas que nunca vigilante.

Y aunque en Blanca mi sobrina

se están compitiendo iguales

la virtud con la hermosura,

hay muchos necios amantes,

que á pesar de lo que adoran,

de su amor hacen alarde,

y del recato mas noble

suellen turbar los esmaltes.

Sa-

Salen á un lado el Rey y Nuño de Almeyda embozados.

Rey. Solo he de quedarme, vete.

Nuño. Pienso que hay gente en la calle.

Rey. Ya te he dicho que te vayas, de qué sirve replicarme?

Nuño. Has de quedar solo aquí?

Rey. Nunca un Rey puede quedarse solo, Don Nuño de Almeyda;

en el valor, y el corage
yo soy muchos Reyes juntos,

y cada Rey tiene un Angel.

Nuño. Aguardarte aquí quisiera.

Rey. Vete, Nuño, y no me aguardes.

Nuño. Ya me voy.

vase.

Rey. Gente hay aquí:

quién vá? *Cond.* Un hombre.

Rey. En esta calle

no hay mas hombre que yo. *Cond.* Y yo,
que de todas pienso echarle.

Rey. Traes muchos camaradas,
que las espaldas te guarden?

Cond. Si traigo, que mi valor
solo aquí por muchos vale.

Rey. Pues ahora lo veremos.

Cond. Si vereis. *Rey.* La espada saque.

Cond. Señor, vuestra Alteza aquí?

Rey. Quién eres? *Cond.* El Condestable.

Rey. Pues en qué me conociste?

Cond. No tanto en la voz, y el talle,
como en el sacar la espada,
pues la postura, y buen aire
debeis al primer Maestro,
que es el que tencis delante.

Rey. Qué haceis aquí? *Cond.* Vine á ver
á mi sobrina. *Rey.* Trata dme
verdad, que no se entra en casa
de mugeres principales
á visitar con broqueles,
sino en las que son vulgares.

Cond. Vine á ver, señor, si andaban
por esta calle galanes
en ausencia de Don Lope.

Rey. Fue zelo de vuestra sangre,
y de Don Lope son zelos.

Cond. Zelo, y no zelos me traen,
que como Blanca es hermosa,
hay algun necio ignorante,

que eclipsar su honor pretende.

Rey. Quien, por mi vida? nombradle.

Cond. Roberto, hermano del Duque

de Saxonia. *Rey.* Aquesta tarde

tuvé cartas de su hermano,

con mil desengaños tales,

que por el menor me dice,

que de Roberto me guarde,

porque no es hombre seguro;

mañana haré despacharle,

y saldrá de Portugal:

idos á acostar, que es tarde,

que yo guardaré estas puertas.

Cond. Permitid, que os acompañe.

Rey. Id con Dios. *Cond.* Señor: *Rey.* Basta,
no me enojeis, Condestable.

Cond. No era sin razon la pena,

ap.

que tenia de ausentarme

Don Lope: el Rey sirve á Blanca,

y enviarle á los Algarbes

no ha sido sin gran motivo:

ha Cielos! quiero dexarle,

que no tiene condicion

para que se atreva nadie

á contradecir su gusto.

Rey. Condestable, Condestable.

Cond. Señor? *Rey.* Mormurais, por dicha,
que yo guarde aquesta calle?

vais zeloso? *Cond.* Yo, señor,

no seré tan ignorante,

que de quien es Sol que alumbra,

presumiese aqese ultrage.

Rey. Id con Dios.

Cond. Guardaos el Cielo.

as?

Rey. Cosa que este imaginase,
que soy hombre, aunque soy Rey;
pero aquí no veo á nadie,
todo está en mudo silencio.

Salen Roberto, y Ricardo.

Rob. Vete, Ricardo, y no aguardes,
porque no entienda, que alguno
nuestro amor secreto sabe.

Ric. Bien dices, que no hay peligro. *vas.*

Rob. No se si espere, ó si llame.

Rey. Pero allí diviso un hombre,

veré el intento, que trae,

para despues conocerle.

Rob. Un bulto miro distante,

si es hombre, ó sombra veré:

mas no, que la puerta abre.

Sale Doña Leonor á una puerta, que habrá á un lado.

Leon. Entrando en casa de Blanca, con la prevenida llave

he abierto el postigo: Cielos,

qué temores me combaten!

allí está un hombre: Roberto?

Rob. Hermosa Blanca, tú sales á abrirme? *Leon.* No hables palabra,

entra, y sigueme. *Rob.* Pues hable

Amor por mí. *Leon.* En el Jardín

podrás mas de espacio hablarme.

Vanse los dos, y cierran.

Rey. Valgame el Cielo, qué he visto?

esto pudo imaginarse

de Blanca? esto de Roberto?

En muger tan noble cabe

este libre desahogo,

esta alevosía infame,

este injusto atrevimiento?

tibio anduve en el examen,

pues no le atajé los pasos

antes de entrar, y en su sangre

no lavé la injusta ofensa,

que á tan leal Vasallo hace;

pero quién juzgar pudiera,

que un tan impensado lance

pasase tan de improviso?

ha muger! ha hechizo facil!

Qué honor puede estar seguro,

si en tí, que eres el esmalte

de sus timbres, torpemente

tán puro esplendor manchaste?

Apenas tu esposo, apenas

á empresas nobles se parte,

quando tú en viles empleos

profinas seguridades?

Mal la palabra he cumplido

á Don Lope de guardarle

el honor: viven los Cielos,

que he de vengar este ultrage.

Ha, no pudiera yo abrir

esta puerta! mas las llaves

maestras que traigo siempre

conmigo, he de ver si cabe

de ellas alguna: esta pruebo:

no viene: desdicha grave!

estotra quiero probar:

vive Dios, que mi corage

la hizo venir, ó mi dicha:

la vuelta dió, y abrió facil

la puerta. A Roberto dixo,

que al Jardín tras ella entrase:

ha vil Roberto! sin duda,

que oculto misterio hace,

que llegue á ver tu delito

un Rey, para castigarte.

Sale Don Lope, y Tristán, como de noche.

Lop. No vengo á entrar, sino á vér,

para descansar con esto

de tanto tropél de dudas,

de tanta turba de zelos.

Trist. No vé, como todo el sitio

está, señor, hecho un yermo?

Qué es posible, que no creas,

que es mi señora un portento

de honestidad, y recato?

No lo sabe el mundo entero?

no lo publican á voces

sus acciones? Vive el Cielo,

que si me dixeren todos,

que era caballo, ó jumento,

que en una caballería

pusiera á un pesebre el pecho;

y que si dixeran, que era

golondrina, garza, ó cuervo,

que de la torre mas alta

me echára á bolar al viento:

dexa aquesos disparates,

por Dios, que no seas mas necio

en dar credito á sospechas.

Lop. Yo vivo, Tristán, muriendo.

Trist. Pues si vienes á tu casa,

di, que es amor, y entra dentro,

y pensará mi señora,

que es mas fineza, que zelos.

Lop. No pensará, que me ha visto

lleno de asombros, y miedos:

estemonos en la calle,

hasta que el Alva del puesto

nos eche, como á la noche,

á nuestro retiro. *Trist.* Bueno;

de manera, que has venido

por unos vanos recelos

á ser el galán fantasma.

Sale el Rey, y cierra con la llave.

Lop. Espera, Tristán, qué es esto?

hombre sale de mi casa.

y la vuelve á cerrar. *Trist.* Quedo:

vive Dios, que de allá sale,

y que se vá. *Lop.* Ha Caballero,

ha Caballero: á quién digo?

Trist. Hombre, ó demonio. *Rey.* Tenéos.

Lop. Cómo tener? *Rey.* Es Don Lope?

Lop. Señor, vuestra Alteza? Cielos!

pues vos, Señor, en mi casa?

Rey. Yo os obligo, no os ofendo:

vuestra casa á guardar vine,

y en ella se entró Roberto

á profanar vuestro honor.

Lop. Pues mi venganza? *Rey.* Tenéos,

porque vos ya estais vengado.

Lop. De qué manera? *Rey.* No puedo

con el horror, y el asombro

decirlo. *Lope.* Aquí de mi aliento:

y Blanca ha sido culpada?

no me respondeis? qué es esto?

ay de mí infelice! Mucho

me decís con el silencio:

dexeme entrar vuestra Alteza

á vér mi casa. *Rey.* Estais ciego?

no basta, que os haya dicho,

que por vuestro honor he vuelto?

Lop. Si señor; pero matadme

ó referidme el suceso.

Rey. Despues sabreis el prodigio.

Trist. Si el Rey les dió pan de perro.

Rey. Venid siguiendo mis pasos,

y no apureis el secreto

hasta que de ello os informe.

Lop. Ya, Señor, os voy siguiendo.

Rey. De mi crueldad voy sentido;

todo es confusion mi pecho.

Lop. Estos misterios no alcanzo:

vengado yo? no lo entiendo:

sin duda (ay de mí!) sin duda,

que fueron verdad mis zelos:

ó Blanca vil! ó tirana,

que sin matarme me has muerto!

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Don Lope.

Lop. Proseguid, Señor, que absorto,

y suspendido:- *Rey.* Primero

cerrad esa puerta. *Lop.* Ya

cerrada está. *Rey.* Los secretos

del honor son tan sagrados,

y en mi tienen tanto aprecio,

que á no ser aire la voz,

los recatára del viento;

y pues de este caso solo

fue mudo testigo el Cielo,

no teneis, no, que estrañaros

de quanto os fuere diciendo,

que siendo agena la culpa,

estais de la injuria esento.

Dixo, en fin, Blanca, que entrase

solo al Principe Roberto,

que en el Jardin hablaban:

á mí, que lo estaba oyendo,

me dexó torpe las manos

la admiracion del acento.

Y aunque quisiera atajar

el insulto, fue tan presto

el cerrar la puerta, que

ni puede, ni tuve tiempo.

Abro con llave maestra

el postigo, y con denuedo,

irritado á la venganza

del injusto atrevimiento,

guio ácia el Jardin los pasos,

y junto á un estanque ameno,

que sin petril mar se finge

de aquel florido emisferio,

diviso á los dos sentados,

y como Adonis Roberto,

dando tregua á sus fatigas

en el regazo de Venus.

Vióme apenas, quando al punto

se puso en pie, y desemvuelto

sacó la espada animoso,

vinriendose á mí tan fiero,

que me hube menester todo.

Duró, en fin, por algun tiempo

el combate, pues la llama

del enfurecido encuentro,

despedida de los filos,
y del eslabon sangriento,
de suerte centelleaba,
que la luz de los aceros
dió motivo á que las plantas
guardasen sus movimientos.
Cansado ya , pues , de tanta
resistencia , airado , y ciego,
con una punta me arrojó
y atravesandole el pecho,
cayendo desalumbrado,
bordó de purpura el suelo.
Suceso fatal ! aqui
os he menester atento.

A la tragedia , al fracaso
acudió Blanca ; y Roberto,
en las postreras congojas,
con violento lazo estrecho,
quizá juzgando , que estaba
con su enemigo riñendo,
la abrazó de suerte , que
los dos asidos , y envueltos,
como estaban junto al margen
del estanque , con los buelcos
de la trabada discordia,
en el estanque cayeron,
siendo de entrambos su golfo
cristalino monumento;
pues apenas del profundo
cristal los vidrios midieron,
quando su campo espumoso
quedó tranquilo , y sereno;
señal , que en liquido espacio
les dió sepulcro en su centro,
porque en nieve se apagase
tan vil delito de incendios.
Como Rey , y como amigo,
ya por vuestro honor he vuelto,
cumpliendo asi la palabra,
que empañé de defenderos:
ya estais vengado de entrambos.

Lop. Como quien sois habeis hecho.

Rey. Y aunque vos sintais , Don Lope,
el no haber sido instrumento
de esta venganza , no importa,
pues á saberse el suceso,
que ahora está sepultado,
habiendo sido en secreto,

y sabiendo todo el mundo
vuestro gran valor , y esfuerzo,
todos juzgarán , que vos,
honradamente severo,
la mancha de vuestro agravio
lavasteis con escarmientos.

Volved en vos , porque juzgo,
que despavorido , y yerto
me mirais : ahora , ahora
son menester los alientos:
si algo se os ofrece , hablad.

Lop. Señor , quisiera:- yo no puedo,
pues con lo que referis,
á mí tambien me habeis muerto:
qué es muerta Blanca ! *Rey.* Ya es muerta,
Don Lope : vos sois discreto,
volved , volved , á la empresa,
porque el baston que os entrego,
ahora está muy glorioso
en vuestra mano , supuesto,
que estando sin mancha el brazo,
enseñado á desempeños,
suele llamar por costumbre
un trofeo á otro trofeo.

Lop. Ha Señor , y cuántos suelen
enfermar con el remedio !
Yo estoy sin honra , y sin vida: *ap.*
bien dixé , porque es lo mesmo
estar sin honor , que estár
sin vida : cómo del Cielo
un rayo no se desata,
y me sepulta su incendio !
Vive Dios , que no es posible
que Blanca:- mas si lo veo,
si lo exámino , y lo toco,
qué dudo , en qué me detengo,
si es humano Cielo un Rey,
y nunca ha mentido el Cielo ?

Rey. No os detengais en discursos,
no os vean aqui , volvéos,
Don Lope , y dadme los brazos,
que fio en Dios , que muy presto
habeis de volver á verme
triumfante del Agareno.

Lop. Yo voy , Señor , á servirlos,
y á eternizar con los hechos
de mis suspiros los montes
de Mauritania ; y aun creo,

D

que

que vendrá para mis quejas
 todo su creciente estrecho.
 Mas qué digo? yo quejarme?
 yo ofendido me enternezco?
 afuera , injusta memoria.
 Viven los Sagrados Cielos,
 que si volviera á la vida
 este hechizo lisongero,
 este aleve monstruo ingrato,
 este animado veneno,
 que volviera á repetir
 en ella el castigo mesmo;
 y aun de mayores venganzas
 quedára mi honor sediento.

ap.
vase.
 Rey. Lastima me ha dado oírle,
 y la que de Blanca tengo
 me está traspasando el alma:
 nunca tan raro suceso
 pude imaginar ; mas ya
 que toda la noche en peso
 se me pasó en aventuras
 estrañas , perder el tiempo
 fuera error , y pues ya el Alva
 me llama con sus reflejos
 á la precisa tarea
 del despacho y del gobierno,
 pension con que nace un Rey,
 quiero hurtarle un rato al sueño,
 y vér estos memoriales.

Habrá una mesa con algunos memoriales , y se sienta el Rey . y lee.

„Don Juan de Avendaño , enfermo
 „á vuestra Alteza suplica
 „le mande pagar su sueldo
 „para curarse. Bien pide,
 „darsele doblado pienso,
 „porque un soldado que pone
 „por su Rey la vida á riesgo,
 „es bien , que se le asegure
 „con agasajos y premios,
 „como quien tiene una joya
 „guardada para un empeño.
 „En la vida de un soldado
 „tal vez estriva un troféo,
 „un Reyno , y una Corona,
 „como de algunos sabemos,
 „y por eso se les debe
 „honra , atencion , y respeto.

„Este es de Don Juan de Castro,
 „que hace dexacion del puesto
 „de Virrey : varon notable!
 „pues quando otros con anhelo
 „aspiran á estos honores,
 „él hace dexacion de ellos:
 „tengo de honrar , su persona
 „de suerte:—

Sale Nuño. Señor , qué veo?
 vuestra Alteza levantado
 tan de muñana? *Rey.* El sosiego
 me turba un negocio grave,
 que me obliga á estar despierto:
 qué hay , Nuño? *Nuño.* Que Doña
 de Meneses viene á veros, (Blanca
 y quiere , Señor , hablaros.

Rey. Quién decís? que no os entiendo.

Nuño. La Condesa Doña Blanca.

Rey. Qué Condesa? estais sin seso?

Nuño. Doña Blanca , ó la muger
 de Don Lope , que es lo mesmo.

Rey. Andad con Dios , é informaos,
 porque no puede ser eso.

Nuño. Cómo no , si para entrar
 licencia aguarda? *Rey.* Qué es esto *ap.*
 que escuchó? á tan raro asombro
 se me ha erizado el cabello!
 Mira! , Don Nuño de Almeida,
 que será ilusion , ó sueño;
 porque Doña Blanca:— andad,
 miradlo bien. *Nuño.* Miráelo,
 que á mí no puede engañarme,
 sino que este loco , ó ciego. *vase.*

Rey. Sombras vienen á turbarme
 en el seguro silencio
 de mi retrete , alterando
 la quietud de mis alientos:
 qué oculto prodigio es este?
 Blanca á verme , quando dexo
 en monumento de espuma
 su cristal viviente yerto?
 fantásticas ilusiones
 se aparecen en el viento
 á mis criados?

Sale Nuño. Señor? *Rey.* Qué decís?

Nuño. A decir vuelvo,
 que es Doña Blanca , Señor,
 la que intenta hablaros. *Rey.* Cielos! *ap.*
 esta

esta es la primera vez,
que se ha asustado mi pecho;
mas yo de qué me acobardo?
no soy el mismo Don Pedro,
en cuyo corazon fuerte
jamás se ha hospedado el miedo?
cómo me turban horrores,
que se asoman á ser miedos?

Nuño Qué la diré?

Rey Decid , que entre,
y para mayor respeto
haced que entre acompañada
de algunos : pero qué temo?
ola , decid que entre sola.

Nuño Asi vendrá. *Rey*. Ya la espero:

Muger , espíritu , ó fantasma
de superior elemento,
que aun imaginada asombras,
vén en idéa , ó bosquejo,
ó en aire , ó como quisieres,
que ya á todo estoy dispuesto.

Sale Blanc. Deme , Señor , vuestra Alteza

la mano. *Rey*. Mortal diseño
de aquella muerta hermosura,
que con pavoroso ceño
me asombras , dime , qué quieres?

Blanc. Yo , Señor , á hablaros vengo,
que no vengo , no , á asombraros.

Rey. Nunca atemoriza el Cielo

quando está sin nubes : ya ap.
se vá cobrando mi aliento;
si es verdad , ó fantasía?
si me engañé? si fue sueño?
no , que yo traje la espada
teñida con sangre ; pero
sea lo que fuere , Blanca?

Blanc. Señor? *Rey*. Prosequid , que atento

os escucho. *Blanc*. Generoso
invictísimo Don Pedro,
cuyas gloriosas hazañas
son admiracion del tiempo ;
por vuestro gusto , Señor,
se logró mi casamiento;
bien que para esta vettura
puso mi amor los deseos.

Apenas , pues , treinta Auroras ,
en el lazo tan estrecho
de la amorosa coyunda

se lograron los troféos,
quando á Don Lope, mi esposo,
por vuestro Real decreto
mandais que al Africa parta
á gloriosos desempeños.

Se ausentó ayer , y quedaron
tan tristes mis pensamientos,
como sin el Sol la rosa,
como sin flor el almendro,
como sin verdor el valle,
como la nieve sin viento,
como sin cristal la fuente,
como el Cielo sin Luceros,
y como sin eco acorde

tocado un ronco instrumento;
que á no valerme del llanto
(que es el ultimo consuelo
de una infeliz) toda el alma
respirára en cada aliento.

Con esta grave tristeza
me llamó el afan al lecho,
quando de imaginaciones
vencida , quedaron luego
todas mis potencias surtas
en la quietud del silencio:

y en especies mal distintas
de un profundo horrible sueño,
me pareció , que miraba
á mi esposo combatiendo

con los fuertes Africanos,
y que vencido , y deshecho
de los Moriscos alfanges,
victoriosos , y soberbios,
ensangrentada la cara,
roto el arnés , y del yelmo
abollado el metal duro,

quedaba en el campo muerto,
cercado de unos cipreses,
que para alumbrar su cuerpo,
con vegetativa llama,
eran blandones funestos.

Disperté toda asustada
dando voces : acudieron
mis criadas , á quien yo
referí todo el suceso,
Dixe , que á Leonor llamasen
mi prima ; negóse al ruego,
ó porque en casa no estaba,

ó quizá porque Roberto,
para que fuese su esposa
la traspasó á otro emisferio.
Mas no pára aqui el presagio,
que me amenaza sangrientos
infortunios, mas fatales
ocultos prodigios temo:
Pues baxando esta mañana
á los Jardines amenos,
por ver si en ellos hallaban
alivio mis sentimientos,
miro desde el verde tronco
de un arbol, hasta el espejo
cristalino de un estanque,
teñido de sangre el suelo,
de cuyo anuncio asaltada,
quedé convertida en yelo;
y con estar sin aliño,
sentí erizado el cabello.
Con esta afliccion, con esta
congoja, á pedirlos vengo,
que como otra vez, piadoso,
deis á mis males remedio,
con permitir que no vaya
mi esposo á la guerra, siendo
vuestra piedad generosa
la que asegure estos riesgos.
Para esta empresa, Señor,
en Portugal hay sugetos
de valor, que sabrán daros
este, y mayores troféos.
El Condestable, mi tio,
se ofrece para este empeño,
de mi pena enternecido,
ú obligado de mis ruegos.
Haced que vuelva Don Lope
á mis ojos, que aunque á sueños
no doy credito, andan juntos
siempre el amor con el miedo.
Nadie podrá como vos
sentenciar, Señor, el pleyto
de amor, á las ansias tristes,
que pasa en ausencia un pecho,
que ama firme, pues vos solo,
en las finezas, y extremos
de amante, y Monarca, disteis
al mundo el mas noble exemplo.
Un criado por la posta

despaché á Don Lope, luego
que el Alva rayó las luces,
para que pusiese freno
á sus determinaciones,
hasta que vuestro decreto
se revocase piadoso
en favor de mis intentos.
Haced esto que os suplico,
asi del Principe nuestro
Don Dionís, pimpollo heroico,
y hermosísimo renuevo,
veais tan opimos frutos,
que contra el vil Sarraceno,
á las invencibles Quinas
corone de hermosos hechos.

Rey. Mucho, Blanca, me ha pesado
de vuestro desasosiego,
por lo que quiero á Don Lope,
y á vos estimaros debo.
Y pues de Dionís la vida
interponeis para el ruego,
yo haré lo que me pedís.

Blanc. Vuestras Reales plantas beso.

Rey. Levantad, Blanca, y tened
entendido de mi afecto,
que la paz de vuestro esposo,
y vuestra quietud deseo:
y dónde está el Condestable?

Blanc. Señor, para aqueste intento
acompañandome vino.

Rey. Decid, que entre.

Salé el Cond. A agradeceros
esa piedad generosa,
Señor, solamente vengo.

Rey. En alcance de Don Lope,
Condestable, os partid luego,
á que se vuelva á Lisboa;
y vos con el mismo puesto
proseguireis el viage,
dexando á Don Lope un pliego,
y con un decreto mio,
porque enternecido quiero
hacer este gusto á Blanca.

Cond. Señor, mi agradecimiento,
quando vuelva victorioso,
os dirá la fama en ecos. *vase.*

Rey. Ya, Blanca, vais despachada;
id con Dios.

Blanc.

Blanc. Guardaos el Cielo.

Rey. Valgame Dios! inocente está esta muger, y siento haber oido el homicidio de Leonor, y de Roberto, no siendo el agravio tanto como pensé: que tan ciego anduviese yo en el lance! pero en fin, ya el daño es menos: á Don Lope le diré

por menor todo el suceso, que este es el mas singular, mas desusado, y mas nuevo engaño, que se habrá visto en los Anales del tiempo.

Salen Don Lope, y Tristán

Trist. Gracias á Dios, que llegamos, Señor, á Aldea Gallega, y parece, que venimos los dos por Mar en carreta, segun se ha tardado el barco.

Lop. El peso de mis tristezas clamó las ondas, Tristán; yo me aparto de la Venta, para no ser conocido de los pasajeros, que entran, y salen: entre estos olmos, que están de la Ria cerca, harás que lleguen las postas.

Trist. Ya, Señor, fueron por ellas.

Lop. Playa del mar Lusitano, del Oriente ilustre puerta, por donde algun tiempo entraron victoriosas mis vanderas: Aguas, quién imaginára, que el que adornó vuestra esfera con las Africanas Lunas, conducidas de mi diestra, habiendo entrado triunfante tan ofendido saliera?

Trist. Figones de mis entrañas, fregatrices Portuguesas, meninas de barrio alto y Saloyas de Olivelas, quién dixera, quién pensára, que este corazon de piedra, morriendo por puro amor, se está haciendo jaléa?

vase. *Lop.* Tambien tú te quejas: *Trist.* Son saúdales da miña terra.

Lop. Si tú te enterneces, siendo un tronco, qué hará de cera un alma, á quien el incendio de amor le consume, y quema?

Trist. Hablemos de cosas vivas.

Lop. Yo no puedo, aunque quisiera, Tristán, olvidar á Blanca: no has visto hermosa azuzena, que á los rocios del Alva borda su candor de perlas? pues así juzgo en las aguas aquella hermosura muerta.

Trist. Yo la juzgo convertida en rana, en trucha, ó lampréa, pues segun lo que hemos visto, ella era muy linda pesca.

Lop. Con esa memoria (ay triste!) mi agravio otra vez me acuerdas.

Trist. Vuelve en tí, Señor, y mira, que ácia aqui gente se acerca.

Lop. Juzgo, que serán las postas: vamos, Tristán: *Trist.* Tente, espera, que este es Brito tu criado.

Sale Brito. Dame (ó Marte de la guerra!) mil veces las plantas. *Lop.* Brito? cómo es posible, que vengas tan alegre de mi casa?

Brito. Mi señora la Condesa me envía á saber de tí.

Trist. O qué gentil borrachera!

Lop. Qué Condesa? *Brito.* Mi Señora Doña Blanca. *Trist.* Y está muerta: por Dios, Brito, que sospecho, que habeis cargado en la Venta.

Brito. Yo no os entiendo á los dos.

Trist. Pues quién quereis que lo entienda?

Lop. Qué se dice por Lisboa, dílo, no tengas verguenza, de mi honor?

Brito. Pues qué has perdido, si aun no has llegado á la guerra, y te estás con mucha pausa aqui en Aldéa Gallega, quando juzgué que estarias del Algarbe en las Fronteras?

Esta carta para mí

me dió mi señora mesma;
y por señas, que me dixo,
que en tus manos la pusiera.

Lop. Blanca te dió aquesta carta
para mí? *Brito.* Si Señor, ella
me la dió. *Lop.* Qué dices, hombre?

Brito. De quién queriais que fuera?
yo no sé por qué lo estrañas?

Lop. Qué confusiones son estas?
toda mi vida es asombro,
el corazon se me altera:
si es verdad, ó fantasía?
dudoso rompo la nema,
para vér este prodigio.

Trist. Apartate allá, no sea
que se dispare la carta,
y nos rompa la cabeza;
que cartas de la otra vida,
es precisa conseqüencia,
que está loco quien las abre,
porque el diablo es quien las cierra

Lop. Valgame Dios! que he mirado?
esta es su firma, y la letra:
exámino sus renglones.

Trist. Jesus, el cuerpo me tiembla!
tú Brito, de la otra vida
debes de ser estafeta?
qué hay, Brito, en el otro mundo?
cómo los amigos quedan,
que de este mundo pasaron?
con qué tormento atormentan
á los blasfemos, que juran
de continuo sin conciencia?
que hay hombre, que sin dos votos
no acaba razon entera.

Brito. Tristán, á los juradores
les dan á beber por fuerza
plomo derretido. *Trist.* Chispas
mal haya tan malas lenguas.

Brito. Mi amo, y tu ya estais locos.

Trist. Pues dime, por qué? *Brito.* Por esas
preguntas; hombre del diablo,
qué ves en mí de estrañeza?
yo vengo del otro mundo?
quando de Lisboa apenas
acabo de llegar. *Trist.* Hombre,
vete en paz, y aqui me dexa.

Brito. Tristán, mira:-

Trist. Arredro vayas,
que hueles á calabera.

Lop. Viva es Blanca, Tristán, mira
esta carta, llega, llega,
mira esta letra. *Trist.* Señor,
no me mandes que la lea.

Lop. Mirala bien, no es de Blanca?

Trist. Si Señor. *Lop.* Oye.

Trist. Comienza.

Lee Lope. *Señor mio, y todo mi bien: tan
sin alma estoy desde ayer que os fuís-
teis, que voy á suplicar a su Alteza
que envíe en vuestro lugar otra perso-
na: pienso que irá el Condestable; no
os enojéis, que mas vale mi vida, que
la esperanza de la mayor victoria.*

Vuestra esposa Blanca.

Trist. Señor, quieres santiguarme:
hay tal engaño, y quimera?

Lop. Dime, Brito, te dió Blanca
aquesta carta? *Brito.* No eran
esta mañana las seis,

quando llorando tu ausencia
me la entregó. *Lop.* Tú la hablaste?

Brito. Si Señor: cómo pudiera
haber fingido esta carta
de su mano, y de su letra?

Top. Sin duda, que Blanca vive: *ap.*
bien está, Brito, en la Venta
te puedes entrar, que luego
has de llevar la respuesta.

Brito. Allí la respuesta aguardo. *v. isc.*

Lop. Ahora muchas sospechas *ap.*
á mi discurso se añaden:
cómo si Blanca no es muerta
me aseguró el Rey, que él mismo
la vió anegar en las crespas
ondas, de Roberto asida?
Aquesta es clara evidencia
de su engaño, y mi desdicha;
pues con fingida apariencia
de premios, y de favores,
quitarme el honor intenta;
pues me estorvó, que no entrase
anoche en mi casa, señas
de mi engaño artificioso.
Cómo cabe en la decencia
de un Rey, tan indigna culpa,

si una mortal pasión ciega
no le vendá los ojos?
Ha Rey tirano! ha cautela
de falso amigo! mis hechos
con un vituperio premia?
Mas pues el Laurel sagrado
de la Corona suprema,
por noble excepcion de todos,
y ley de naturaleza,
le exime de los castigos,
y libre de la violencia
del rayo, de la venganza
el Cetro le privilegia;
morirá esta noche Blanca,
pues dando otra vez la vuelta
á Lisboa, cauteloso,
disimulando con ella
alhagos, que la aseguren
de mi venganza sangrienta,
verá el mundo mis estragos;
pues de aquesta suerte queda
justificado el castigo,
y mi injuria satisfecha.

Trist. Tú á solas hablas conmigo?
tú de Tristán te recelas?

no se tu vida, y milagros,
tus fortunas, tus tragedias?
pues de cuándo acá recatas
de mis lealtades tus penas?
qué dices? *Lop.* Digo, Tristán,
que fue mi desdicha cierta,
que el Rey dexó viva á Blanca,
y para que yo me fuera,
quiso engañarme, y librarla,
y zeloso, por la cuenta,
á Roberto dió la muerte,
porque le encontró con ella
en el Jardín. *Trist.* A Roberto
matar el Rey? no lo creas:
mañana vendrá otra carta
de su firma, y de su letra,
en que te pide prestadas
las mulas para una fiesta.

Lop. Pues quando vivan los dos,
qué honor con Blanca me queda
saliendo el Rey de mi casa?

Trist. Como estas sombras en pena
andan de noche en Lisboa.

Señor, de tu esposa bella
no creas tal liviandad,
que apostaré la cabeza,
que todo eso es testimonio,
y que el demonio te tienta,
porque si ella:— *Lop.* Calla, calla,
cómo tantas evidencias
pueden faltar? *Trist.* Como falta
la luz al Sol con la densa
nube, y no por eso el Sol
dexa de ser Sol: mi tema,
es de defender á Blanca,
y sobre aquesto muriera.

Sale Cond. Aquí está, yo llego á hablarle,
que buena ocasion es esta.

Lop. Señor? *Cond.* No hagas estrañeza
al verme. *Lop.* Señor, qué es esto?

Cond. Lo que sabeis preguntais?
no os pese de que yo venga
en vuestro lugar, sobrino,
porque Blanca vuestra ausencia
con tanto extremo ha sentido,
que al Rey con lagrimas ruega,
que desde el camino os mande
volver, y es mas noble empresa
el remediar una vida,
que proseguir una guerra.
Yo soy vuestro substituto,
y quando este puesto fuera
mio, yo os le diera á vos:
rendid al Rey obediencia,
que es piadoso obedecido,
y resistido una fiera.

Y no os enojeis con Blanca,
que en fin, es esposa vuestra,
y la disculpa es cariño:
la orden del Rey es esta.

Dale un pliego.

Lop. Ya la obedezco, estimando
el cargo, que en vos se emplea:
tomad, Señor Condestable,
el baston, que si otro fuera,
lo tuviera por desaire;
pero siendo á vos, es fuerza,
que mi suerte se mejore.

Dale el baston.

Cond. Esta jornada, esta empresa,
igualmente á entrambos toca,

- en mí vuestro aplauso queda:
dadle aqueste gusto á Blanca,
y no estrañéis su fineza,
que en fin es quien es. *Lop.* Ya se
lo que la debo en mi ausencia:
há tirana! há monstruo ingrato! *ap.*
Ahora bien, dadme licencia,
y el Cielo os guarde mil años.
- Cond.* Yo me doy la enhorabuena:
oh lo que se ha de holgar Blanca
de vér, que á su casa, vuelva!
- Vanse, y sale el Rey, y Nuño de Almeyda.*
- Nuño.* Pues tú me callas, Señor,
tu mal. *Rey.* Don Nuño, es de suerte,
que no me diera la muerte
mas pena, ni mas dolor.
- Nuño.* Tú puesto en tanto cuidado?
- Rey.* Nunca con tanta ocasion,
la desdicha, ó la razon
me tuvo tan desvelado.
- Nuño.* Desde que anoche salí
contigo, y me persuadiste
á que me fuera, estás triste.
- Rey.* Mal hice en quedarme allí,
que el caso me ha sucedido
tan raro, que á no tener
hecho el uso á padecer,
perdido hubiera el sentido.
- Nuño.* A poder yo remediarlo,
solicítara saber.
- Rey.* Pues no lo doy á entender,
debe de importar callarlo.
- Sale Trist.* Vive Dios, que á no tener
entrada franca en Palacio,
que no tuviera buen fin
este negocio que traigo. *llega.*
- Señor? *Rey.* Qué es esto, Tristán?
- Trist.* Venir á vuscar tu amparo.
- Rey.* Volvió Don Lope?
- Trist.* Volvió. *Rey.* Sintiólo?
- Trist.* Es cuento muy largo:
manda, Señor, que despejen,
porque es de importancia el caso,
y tengo que hablar á solas.
- Rey.* Nuño, despejad el quarto.
- Nuño.* Ya, Señor, os obedezco:
confuso voy, y admirado. *vase.*
- Trist.* Ya, Señor, sabe tu Alteza,
como partió despachado
á los Algarbes Don Lope,
por aquel suceso estraño
del Jardin, que tú no ignoras;
y conociendo mi amo,
que Blanca era muerta, estuvo
de pena desatinado,
quando un criado le advierte
de que vive; duda el caso,
pero llega el Condestable,
que le dexa asegurado
de la verdad: él entonces
se queja de tus engaños
diciendo, que tú de Blanca,
firmemente enamorado,
entraste anoche en su casa,
solamente á hacerle agravio,
se halla de esto ofendido,
y viene determinado
á dar á Blanca la muerte
aquesta noche, á tu brazo,
por soberano, le toca
remediar tan grave daño,
y no muera una inocente
á la ilusion de un engaño. *llora.*
- Rey.* Pues tú lloras? *Trist.* Me enternece
de Blanca este injusto estrago.
- Rey.* Por esa piedad recibe
este diamante. *dasele.*
- Trist.* Los años
vivas del Fenix, y el Sol.
- Rey.* De mi atencion al sagrado *ap.*
se atreven sospechas viles,
quando yo para el reparo
de su honor depongo el Regio
decoro, solicitando
defenderle? Vive el Cielo,
que mucho mas me ha picado
su desconfianza, que
pudiera el mayor agravio!
- Ven conmigo. *Trist.* Ya te sigo:
- Vanse, y Salen Don Lope, Doña Blanca,
Beatriz, y Criadas.*
- Blanc.* No me canso de abrazarte,
Lope mio, y mi señor:
pero qué necio es Amor
que debes tú de cansarte!
no tenga tu enojo parte,

en que yo le haya pedido
al Rey, que compadecido
de mí te hiciese volver,
porque Amor suele poner
mayor ofensa en olvido.

Lop. No puedo dexar de estar
algo enojado contigo,
pues por ser fina conmigo,
me has hecho un grande pesar;
porque el Rey ha de pensar,
que yo contigo traté,
que le hablastes, y tendré
con el Rey mala opinion,
viendo que dexo el baston,
que tanto solicité.

No estará, no satisfecho;
pero qué se puede hacer?
aunque antes de amanecer
lo ha de quedar de mi pecho:
todo lo posible he hecho
de mi parte, tú el error
á que te ha obligado Amor:
los hombres (no, no te alteres)
queremos bien las mugeres,
mas mucho mas el honor.
Yo saldre de todo bien,
no te espante el verme asi,
pues quando el honor perdi,
gano del Rey el desdén:
ahora á los brazos vén,
que ya estoy desenojado.

Abrazanse, y sale el Rey.

Blanc. Ya nueva vida he cobrado.

Lop. Qué importan alegres ojos,
si hay corazon lastimado?

Rey. Lope, seais bien venido.

Lop. Señor, vos aqui? qué exceso
tan grande! *Rey.* Aunque á vuestra casa
fue justo venir á veros,
un aviso, que he tenido
aquesta noche, me ha puesto
en mayor obligacion.

Blanca? *Blanc.* Señor?

Rey. Yo no acierto
á daros el parabien,
hasta el fin de este suceso,
pues tengo que hablar con Lope
ca un negocio secreto;

importa que estemos solos.

Blanc. Guarde á vuestra Alteza el Cielo.

Vanse Blanca, y las Criadas.

Lop. Sobre ofenderme, me busca
eu mi casa el Rey? qué es esto? *ap.*

Ya, Señor, estamos solos.

Rey. Pues Don Lope, id respondiendo
á lo que yo os preguntaré.

Lop. Es preciso obedeceros.

Rey. Si un hombre de vos fiara
su honor, y vos siempre atento,
sin faltar á los primores
de Noble, y de Caballero,
menospreciando el peligro,
y haciendo gala del riesgo,
defendieseis en su ausencia
su punto, y su casa, haciendo
quanto cabe en lo posible
para dexarle bien puesto
en la opinion de la fama,
qué merecia este afecto?

Lop. Señor, no hallo igual paga,
que sirva de desempeño.

Rey. Y si el otro en vez de estar
obligado, loco, ó necio,
sin fundamento ninguno,
mas que un vago pensamiento,
una aprehension, un discurso,
sin vér contrarios efectos,
ni examinar muchas causas,
publicára, ingrato, y ciego,
zelos, y desconfianzas
de su amigo verdadero,
qué castigo mereciera?

Lop. El mayor de quantos puedo
imaginar. *Rey.* Vos, qué hicierais?

Lop. A dónde vá á parar esto? *ap.*

Rey. Responded, no esteis confuso.

Lop. Le sacára cuerpo á cuerpo
á campaña, y despícará
con esto mis sentimientos.

Rey. Pues si eso hicierais, sacad;
la espada, que el mismo duelo
teneis ahora conmigo;
pues siendo yo el Caballero
de quien vuestro honor fiasteis,
vos negado al justo fuero
de noble, y de bien nacido,

E

bar-

barbaramente grosero,
ingrato pusisteis dolo
en mi atencion, y respeto.

Lop. Pues, señor, yo á vuestra Alteza,
siendo mi Rey? *Rey.* De ese aprecio
no os valgais, disimulando
lo culpado, con lo atento,
que yo para esta venganza
renunció los privilegios
de ser Rey, que aunque pudiera
castigar el vituperio
de vuestra desconfianza
con firme absoluto imperio,
quiero que sepais, que yo
la ventaja deponiendo,
á la igualdad me permito;
porque vea vuestro esfuerzo,
que si como Rey me enojo,
como hombre de bien me vengo.

Lop. Señor, como los indicios
fuerza de verdad tuvieron,
presumí:- *Rey.* Callad,
y sacad el limpio acero,
ó por vida de Dionís
mi hijo, y Principe vuestro,
que enojado:- *Lop.* Detened
la voz, que ese juramento
me obliga á sacar la espada,
que mi vida importa menos,
mas será para ponerla *arrodillase.*
á vuestros pies, conociendo,
que contra el Real sagrado
no vale el humano aliento.

Rey. Si vale, que la razon
tiene por defensa el Cielo:
con vuestra humildad templais
mis iras; pero os advierto,
que nunca imaginativo,
hasta examinar lo cierto
vos mismo por vuestros ojos,
deis credito á pensamientos
fantásticos, y mas quando
son contra el decoro Régio;
que aunque penseis, que os ofende
un Rey, no puede ofenderos:
Blanca está sin culpa, y yo
testigo soy justiciero,
pues mas que el Sol, su honor puro

está dando al mundo exemplo;
y para que conozcais
vuestro engaño, y mi despecho,
no por vos, sino por mi
pretendo satisfaceros;
pero será necesario,
que á vuestro Jardin baxemos:
nadie nos siga, Don Lope.

Lop. Si señor:- *Rey.* Los jardineros
llamad para desaguarle,
y porque se vayan luego,
guiaid vos.

Lop. Ya voy delante. *vase*

Rey. Su mismo conocimiento
le ha de servir de castigo,
y á los demas de escarmiento. *vase.*

Salén Doña Blanca, Beatriz, y Tristán.

Beat. Señora, qué estas mirando?

Blanc. No se lo que me sospecho:
á qué efecto baxarian
los dos al Jardin, supuesto
que han estado hablando á solas?

Beat. Señora, á tomar el fresco,
y hablar de espacio en las cosas
de la guerra, y del gobierno.

Trist. Y á Tristán no dices nada?

Beat. Qué hay, Tristán?

Trist. Tus plantas beso,
y me holgára de tener
la boca á compas del cuero
de la suela del chapin,
aunque fuera de cien dedos,
para besartelo todo.

Blanc. Levanta, Tristán, del suelo:
cómo ha estado Lope en esta
tan breve ausencia de tiempo?
qué decia, por tu vida?

Trist. Mil amorosos requiebros.

Blanc. O cómo saben los hombres
fingir caricias, y enredos!
en la cara son traidores,
y en ausencia verdaderos.

Trist. No mucho. *Blanc.* Por qué lo dices?

Trist. Yo, señora, acá me entiendo.

Blanc. No, no me dexes dudosa.

Trist. Digolo por un sugeto,
que lo pasára muy mal,
á no haber Rey de por medio;

por-

porque quando al renegado
juegan el amor, y zelos,
suele llegar la espadilla,
y no es el Rey de provecho:
pero ya vino un caballo,
que por la posta corriendo
dió aviso al Rey, que perdió
carta blanca todo el juego,
y le cogió atravesado
al hombre, que iba resuelto
á matar la carta falsa;
metióse el Rey de por medio,
con que defendió la polla,
que el otro habia repuesto.

Blanc. Declarate mas, y dime
por menor todo el suceso,
para que lo entienda. *Trist.* Escucha
aparte.

*Hablan aparte, y salen á un lado el Rey,
y Don Lope.*

Rey. Estais satisfeco?

Lop. Estoy, sin poner mas duda
por lo que ví satisfecho.

Rey. Pudé engañarme? *Lop.* Pudisteis.

Rey. Visteis á Leonor? *Lop.* Es cierto,
que ví aquellos dos prodigios.

Rey. A entrambos por vos he muerto:
Leonor, fingiendo ser Blanca,
quiso engañar á Roberto,
que hoy por un papel sin firma
tuve aviso del suceso.
Don Lope, Vér, y Creer.

Lop. Conozco, Señor, mis yerros,
y á vuestras plantas rendido
perdon pido. *Rey.* Alzad del suelo:
hablad baxo, y no lo entienda
Blanca. *Lop.* Yo seré tan cuerdo,
que les daré sepultura
yo mismo, con tal secreto,
que quede limpio mi honor
Rey. Que abraceis á Blanca os ruego,
y la estimeis como es justo. (to?)
Lop. Blanca? *Blanc.* Señor, qué es aquesto?
Lop. Que mis amorosos lazos
llegan á enlazar tu cuello
segunda vez. *Blanc.* Pues qué ha sido?

Lop. La causa te diré luego.

Rey. Y vos, Blanca, recibid
el parabien, de que os vuelvo
á vuestra casa á Don Lope,
porque no os asombren sueños,
y que le dexo en mi gracia
con el propio valimiento
que antes tenia; y Don Lope
conozca, que el Rey Don Pedro
jamás á ningun vasallo
hizo agravio, ni ha de hacerlo.

Blanc. Vivais edades eternas.

Lop. Y aqui, Senado discreto,
para que se vea, y crea,
da fin el raro suceso
del Rey Don Pedro en Lisboa:
perdonad sus desaciertos.

Año de 1795.

*Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Geróni-
ma, junto á Barrio Nuevo; en la misma se hallan todas las Co-
medias y Tragedias modernas, Comedias antiguas, Autos Sacra-
mentales, y al Nacimiento, Saynetes, Entrémeses y Tonadillas,
y por docenas á precios moderados.*

